EL CONJURO DE ORFEO EN EMILIA PARDO BAZÁN: ANTETEXTOS DE UNA CONFERENCIA CERVANTINA EN ALBACETE (1916) Y OTROS DOCUMENTOS MÁS

> "Obra que cayese en mis manos y me agradase, la leía cuatro ó seis veces, y de algunas, señaladamente del *Quijote*, se me quedaban en la fresca memoria capítulos enteros, que recitaba sin omitir punto ni tilde. […] los tres libros predilectos de mi niñez, y esto sin que nadie me encareciese de propósito su valor, fueron la *Biblia*, el *Quijote* y la *Ilíada*" (EPB 1886: 14 y 21).
>
> "Y los discursos se imprimen, y se reparten profusamente, pero… sean de quien sean, creed que al pasar de la boca al papel, pierden más de la mitad de su vigor y hechizo" (EPB [1915], en Sinovas Maté II 1999: 1022).

I-. El Cervantismo de Emilia Pardo Bazán.

Muchos años después de su más importante rememoración autobiográfica, la autora seguiría arguyendo aquel cervantismo medular e incorporando a su acervo de prosista consumada nuevos brotes. La obra de Cervantes, singularmente el *Quijote*, le proporcionaría motivo constante de reflexión. Así, doña Emilia celebraría los centenarios de 1905 y 1916, de la publicación de la Primera Parte y de la conmemoración de la muerte del autor alcalaíno, respectivamente, protagonizando diversos actos públicos de homenaje que se tradujeron luego, las más de las veces, en publicaciones.

En *La Nación*, de Buenos Aires, se ocuparía de abordar cuestiones relativas a la vida de Cervantes como el caso de su lugar de nacimiento ([7 de septiembre de 1914], Sinovas Maté II 1999: 931-935): se decanta por Alcalá, en detrimento de Alcázar de San Juan, y dice haber conocido el opúsculo de Sarmiento después de realizadas sus conjeturas a partir de lecturas eruditas y de su propia idea del autor); la impregnación melancólica del *Quijote*[1], la rendida admiración que le dispensa y que la lleva a estar

[1] Esta disertando acerca de la pintura de El Greco y apunta que "la tristeza es la belleza, en Matérias de arte, casi siempre y toda obra alta lleva en sí un fondo de tristeza infinita, como lo lleva también, pese a las apariencias, el *Quijote*" ([7 de marzo de 1915], en Sinovas Maté II 1999: 985).

al día en las publicaciones[2] o el enigma de Avellaneda[3], por ejemplo.

Lento, atropellado e improvisado le parecía el modo en que el centenario de 1916 se estaba preparando y lo consignó en varias ocasiones atribuyendo a la *modorra* reinante las demoras y fiascos[4]. Procuraba atajar esos

[2] "Tengo a la vista tres libros enteramente diferentes y a mi juicio muy interesantes: las *Meditaciones del 'Quijote'*, de José Ortega y Gasset; *Quién fue el licenciado Alonso Fernández de Avellaneda*, por Aurelio Baig Baños y *El supuesto retrato de Cervantes*, por Julio Puyol" ([6 de enero de 1916], en Sinovas Maté II 1999: 1069). *Vid.* asimismo Sinovas Maté II 1999: 1210: "Sobre Cervantes se trabaja, escribe, discurre, discute, filosofa y especula muchísimo; a cada momento se publican libros donde se indaga, escudriña y analiza el *Quijote*; es una bibliografía imponente. Me traigo todos los años, a las estanterías de mis Torres de Meirás, los libros que durante la temporada han llamado algo, por uno o por otro concepto, la atención del público. Y noto que siempre dominan los de asunto cervantesco. Los hay de mera erudición, los hay de filosofía, los hay de crítica, los hay panegíricos, los hay hasta censorios. Si se juzgase la actividad intelectual de España por lo referente a Cervantes, los países de mayor diligencia en estudiar a sus clásicos tendrían que aprender de nosotros" ([9 de octubre de 1917]). *Cfr*. Patiño Eirín 2001.

[3] Se atreve a discrepar de Menéndez y Pelayo, quien creía que era un asunto determinante para la historia literaria de España dilucidar tal enigma: "Yo jamás compartí la opinión del maestro, que, como todo hombre, estuvo sujeto a errar. Los enigmas literarios interesan a la erudición y a la curiosidad, no a la alta crítica y al desarrollo histórico propiamente dicho de la literatura ([4 de febrero de 1916], en Sinovas Maté II 1999: 1078).

[4] *Vid*. "El centenario de Cervantes", *La Nación*, [29 de marzo de 1916], en Sinovas Maté II 1999: 1095-1099. También en *La Ilustración Artística*, en las crónicas del 7 y 14 de febrero de 1916:

despropósitos contribuyendo a una causa: "Repito que apruebo cuanto se hace para proyectar luz sobre la figura del Manco. Es más: yo pertenezco al número de los curiosos, a quienes complace el detalle y la particularidad ignorada. Sigo los estudios cervantinos con singular interés", sin dejar de considerar inconmensurable la obra cumbre de la literatura española: "Ese libro portentoso,

"Las fiestas para celebrar el Centenario de Cervantes, parecen, a medida que la fecha se acerca, más lejanas, más imposibles. Ninguna animación puede observarse; ninguna noticia sensacional corre ni en la prensa, ni en las conversaciones y runrunes. Estoy por decir que han fracasado, antes de cuajar. Se ha pensado en ellas demasiado tarde; y (de esto nadie tiene la culpa) han coincidido con sucesos demasiado graves y de alcance demasiado universal, para que no sea así. En circunstancias normales, el Centenario de Cervantes tendría una resonancia mundial, y atraería quizás a España a muchos sabios, literatos y artistas extranjeros, amén del elemento oficial, que acaso tampoco dejase de concurrir. Los Gobiernos delegarían representantes, y lo mismo las Academias, Sociedades, etc. Acudirían los hispanistas, a bandadas" (nº 1.780, 7-II-1916: 90). "Con motivo del aplazamiento indefinido, que es como decir *ad calendas graecas*, muchos periódicos compadecen a Cervantes, y le dan el pésame y hablan de que la desdicha le persigue más allá de los siglos. […] Suprimido el Centenario, la primavera se deslizará sin más emociones que las nos preparen, en lo interior, el período electoral, y en lo exterior, la eterna e intolerable guerra" (nº 1.781, 14-II-1916: 106). Todavía el 13 de marzo (nº 1.785): 170, anota: "Estos días he pensado mucho sobre el *Quijote*. Y se me ha ocurrido que ese libro, escrito contra los de caballerías (por lo menos tal era el propósito que Cervantes declara, y los demás se los atribuyen gratuitamente, es preciso reconocerlo) ese libro, digo, es otra novela de caballerías, la más divertida de todas, y distinta de ellas en ser profundamente realista, en lo cual está el secreto de su superioridad, probablemente".

que traspasa nuestras fronteras para esparcirse por el mundo, rebasa también de los cauces de la erudición, y aunque se le estudie incesantemente, ni pierde ni gana. Hay un límite, más allá del cual empieza la región de lo intasable"[5].

Historiadora de la novela, no deja de aseverar que "Quizá, para el conocimiento del alma humana, aporta más documentos la novela que la propia filosofía. Y perdónese esta afirmación, lícita en la patria de *Don Quijote*, libro que está por todas partes lleno de alma" ([*La Nación*, 27 de julio de 1916], Sinovas Maté II 1999: 1137). Por las mismas fechas, no coincidía del todo con la opinión que niega al autor improvisación (Menéndez Pelayo [1905]), "Que Cervantes se lo propusiese o no (y yo me inclino a que deliberada y reflexivamente no se lo

[5] [*La Nación*, 10 de junio de 1916], en Sinovas Maté II 1999: 1116. Interesantes apreciaciones contiene este artículo sobre los intentos de apropiación de don Quijote de los franceses, además de una sagaz lectura de la obra de Cervantes: "No es que yo suponga que la obra de Cervantes se reduce a una sátira contra un género literario. Sería tan infundado como suponer que el *Quijote* fue escrito bajo el velo del disimulo y de los embolismos, con objeto de atacar a la sociedad y las instituciones, de hacer, en suma, labor revolucionaria. Tal hipótesis tiene defensores, y no falta quien diga igualmente que no se limitaba Cervantes a atacar lo contemporáneo, sino igualmente lo venidero, y echaba las bases de una sociedad futura mejor. A mí, no me convence el comentario. Veo en el *Quijote* más que todo eso, mucho más. Y lo veo, realizado jugando, como por surgir natural. Y es lo que más me encanta" (1117).

proponía), ha dejado en el *Quijote* la cifra del alma humana, aspirando al ideal y sujeta por la Matéria y por ella amarrada a la tierra mísera" (EPB 1973: 1541).

También constata lo poco que se lee a Cervantes ("Aquí la juventud -esto lo deduzco de observaciones recientes- apenas lee el *Quijote*; verdad es que tampoco lee mucho a los restantes escritores *de oro*") así como lo que considera el poder intoxicador de su obra: "Si hay quien se enfrasca en la lectura del libro de Cervantes es gente ya poco letrada, estudiosa de suyo, y recluida en pueblos de provincia o confinada en ciudades donde hace la misma vida, poco más o menos, que en un pueblo pudiese hacer. A juzgar por las muestras, el *Quijote* les ha intoxicado. Tal vez no se haya divulgado en letras de molde, pero se ha hecho proverbial. En los cervantistas de profesión hay una proporción fuerte de grafomanía y de insania" ([9 de octubre de 1917]: 1211; *cfr*. Patiño Eirín 2001: 1224).

Desgrana con tino las riquezas de una obra inmortal: "el *Quijote* es varias cosas. Una escuela de buen sentido; una enseñanza profunda de las realidades de la vida; un estímulo para la honra y el valor; una fuerte escuela de patriotismo y españolismo; una doctrina de bondad y tolerancia humana" ([9 de octubre de 1917]: Sinovas Maté II 1999: 1210). Y sentencia lapidaria y

proféticamente: "Vengan las novedades que vengan en la novela, el *Quijote* no se tambaleará"[6].

Parte central del cervantismo de doña Emilia se aquilata en las dos conferencias que dio en el Ateneo de Madrid los días 23 de febrero y 8 de marzo de 1916, reproducidas de modo inmediato en *El Imparcial* los días 25 de febrero y 9 de marzo del mismo año de fastos cervantinos, lo cual da idea de la resonancia doble que alcanzó la palabra y la letra de "El lugar del *Quijote* entre las obras capitales del espíritu humano", título de aquellas lecciones. Actuaba entonces como Presidenta de la Sección de Literatura del Ateneo e inauguraba un ciclo con un discurso que hacía del voluntarismo quijotesco ("la soberanía de la voluntad heroica[7]", la fuerza psíquica de la voluntad, Hamlet y don Quijote opuestos) piedra de toque. Acuñaba entonces la idea de redentorismo y se valía de su imaginación para emparentar la obra de Cervantes con las magnas epopeyas (*Ramayana, Ilíada, Sagradas Escrituras*, la leyenda del Grial, entre otras) en una suerte de "excursión al través de las obras capitales del espíritu humano".

[6] [*La Nación*, 23 de mayo de 1920], en Sinovas Maté II 1999: 1375.
[7] En EPB 1973: 1525.

Influencias de Unamuno, de su ensayo de 1905[8], *Vida de don Quijote y Sancho* podrían ser aducidas sin menoscabo suyo. Las obras de don Miguel llegaban a sus manos por deferencia de su autor, quien solía dedicárselas con palabras cariñosas salidas de su puño y letra. Pero no obra en poder de la actual Biblioteca de EPB, cuya depositaria es la Real Academia Galega, ningún ejemplar de este ensayo.

Como Menéndez y Pelayo, quiso ser "heraldo de la gloria de Cervantes" ([1905], 2002: 371) y diversas tentativas y tanteos hasta ahora arrumbados, corroborando otras obras conocidas, así lo atestiguan. Además de la conferencia que hoy exhumamos en sus dos antetextos, el Archivo de EPB conserva otros documentos que dan fe de

[8] Que curiosamente no se halla en el patrimonio bibliográfico de EPB catalogado hasta la fecha. A falta de *Vida de don Quijote y Sancho*, que tal vez se encuentre en Meirás, según confiesa la autora –*vid. supra*- a sus estanterías conducía mucha bibliografía en torno a Cervantes, en su biblioteca figuraban *De la enseñanza superior en España, De mi país: descripciones, relatos y artículos, Niebla, Paisajes, Paz en la guerra, Poesías, Rosario de sonetos líricos, Soliloquios y conversaciones, Tres ensayos* y *La Venda* (cfr. Fernández-Couto Tella 2005: 544-545). Todos ellos con sendas dedicatorias de *amigo leal* de las que destacamos la de *Tres ensayos* ("á cuya gestación han contribuido no poco nuestras conversaciones"), a excepción de *Paz en la Guerra* (faltan la portada y el primer capítulo, donde tal vez la hubo), *Soliloquios y conversaciones* y *La Venda*. En la RAG existen dos ediciones en Espasa-Calpe del ensayo de 1905, la séptima, de 1946, y la décima, de diez años más tarde, obviamente no provenientes de las estanterías de doña Emilia.

las pesquisas y estudios cervantinos de una autora subyugada por la escritura del alcalaíno no sólo en tanto que historiadora de las letras castellanas sino también como amante de la lengua por antonomasia española y degustadora curiosa de indagaciones eruditas. A esos afanes responden varios documentos que damos en primicia: el primero, una especie de discurso (escrito a máquina, se conservan seis cuartillas –faltan la 2, 5, 6, 7 y 8-, con muy leves correcciones a mano de la autora, quien tal vez quisiera publicarlo[9]):

> Señores, señoras:
> Sólo condescendiendo á ruegos honrosamente porfiados, a que para mayor compromiso se asociaron voces de señoras ilustradas y meritísimas, me he resuelto á decir aquí breves palabras. Con dos días de anticipación á esta velada se reclamó mi concurso, y no me han valido las justificadas excusas que alegué, para eximirme de un empeño frustrado de antemano, como lo han sido en general los de este centenario de la publicación del *Quijote*, por la precipitación, por el inmaturismo característico de nuestras iniciativas [actividades] mejores. Las honrosas excepciones de la regla, son los discursos que resonaron pensados con sosiego, sobre la base de trabajos sólidos; los libros

[9] Sigo las premisas editoriales que preciso en Nota editorial, *vid.* punto IV de este trabajo. Redactado –con premura de tiempo- en torno al centenario de 1905, parece haber sido destinado a un selecto auditorio femenino.

fruto de largas vigilias, las Exposiciones bien coordinadas. Pero cuanto [(no)] sea *impromptus* género fabricado al vapor [*sic*], dará forzosamente una nota minorativa, una idea inexacta de nuestras fuerzas y de nuestras reservas nacionales. […] Yo, como el prójimo, aprendo cuando estudio, y ni la forma ni el fondo de un discurso mío perderán nada si los cuezo al fuego del trabajo, y si asiduamente me adueño de la Matéria que he de tratar en él.

A disponer de un mes siquiera, me hubiese agradado tratar de la lengua castellana. Ella, y no ningún otro lazo, es quien mantiene nuestra unión moral con las naciones del Nuevo Mundo. La idea de la solidaridad de las razas, que de tal modo se había infiltrado en la cultura general, es hoy rudamente combatida, obras recientes la pulverizan, dejando en pi[il.] la influencia y acción del suelo, transformadora y adaptadora del hombre. Pero el influjo de la lengua no cabe discutirlo ni negarlo; es hecho demasiado evidente y constante; entre grupos humanos que hablan el mismo idioma, las relaciones son fáciles, sostenidas con tendencia perenne á mayor cordialidad, la *comunión* de intereses se establece sin esfuerzo, y las rencillas históricas no perseveran. Mientras en la América que ha sido española siéndolo el habla habrá incesante atracción, trueque de vida, y algo de nuestro espíritu *se* infundirá continuamente en aquellos países, y mucho del suyo vendrá a nosotros.

El signo, la valla de extranjería, es la diversidad de lengua, y el babelismo lo que separa á los hombres. Se me dirá que dentro de España provincias enteras no hablan el castellano. Para que esta observación no me arrastre demasiado lejos, diré que tenemos mil medios

suaves, orgánicos, de adherir á estas provincias al cuerpo de la patria; pero que, tratándose de la distante América, nuestra única defensa es la comunidad de idioma, y por eso conviene proclamar que los que con gloria y honor cultivan el castellano, y logran remitir el habla sellada por el arte, al través de los océanos, hacen tanto por la pátria como haría un caudillo triunfador. […]

… comerciales se hace uso del castellano; las casas inglesas piden para sus escritorios dependientes españoles; los colegios dan en castellano sus enseñanzas; en castellano se redactan las leyes, y si hay en la mentalidad y en la literatura americana corrientes extranjeras, son menos hondas de lo que se creyera al pronto, yendo contra el íntimo sér de la mayoría, avezada á moldearse en lo hispánico.

Asegurado parece pues, entre millones de hombres, en territorios donde avanza la cultura, el porvenir de la lengua cuyo monumento más conocido y celebrado es el *Quijote*. No por eso, sin embargo, debe arrullarnos una calma optimista. Como sucumbió el latín puede morir todo idioma, aunque, más allá de su nacionalidad de origen, abarque vastas tierras, innúmeras gentes. El poderío de una nación, su riqueza, su industria, su adelanto y florecimiento, esto es lo que asegura la extensión de su habla, y hay naciones en Europa que no se duermen, que consagran ardiente interés á propagar su idioma, y lo consiguen, y cada año anotan una conquista, manchan un trozo del mapa con su color. Nosotros, entretanto, mientras la producción literaria española se mantiene a una altura que, sin entrar en comparaciones, no juzgo inferior á la de algunos países extensores, Italia por

> ejemplo, ni aún ese medio tan simpático y natural de *cimentar* la *hegemonía* de nuestra lengua en América aprovechamos, y por incapacidad comercial de nuestra librería, las obras españolas ni corren, ni se venden, sinó en proporciones irrisorias, y aquel mercado, aquella heredad fertilísima, donde podía medrar bajo el sol que cantó Bello nuestra cosecha literaria, está seco, erial, para nosotros, *quizás aquí* los únicos aventureros extensores del habla; para los cristóbales que todavía pudiéramos, embarcados en blancas carabelas de papel, cruzar los mares en son de conquista.
>
> Sin fundada esperanza de que cambie tal estado de cosas, hago votos porque cambie, y no vean los siglos venideros lucir el día amargo en que Cervantes y los demás que han manejado como maestros y enamorados artífices el habla castellana, sean en la América española lo que son hoy los escritores ingleses, alemanes, franceses e italianos: literatura de extraños, en habla de minoría[10]".

El segundo documento que edito en este apartado I tiene como soporte una cuartilla rayada, de las habituales en el escritorio de doña Emilia. Se trata, en esta ocasión de un manuscrito autógrafo probablemente destinado como

[10] Aquí concluye este mutilado documento sobre la lengua de Cervantes y la comunidad hispanohablante, tan virtualmente poderosa y tan esquiva a realizar proyectos comunes. EPB abunda en aspectos como el de la deficiente difusión ultramarina de la literatura española y lo exiguo del mercado, que pueden rastrearse sin dificultad por lo numerosos en artículos dados a la prensa.

ficha de lectura a nutrir las notas de una siempre acariciada *Historia de las letras castellanas*:

> Cervantes en Valladolid. El Coloquio de los perros-*apud* Latour[11]. Cervantes vino á Valladolid el año 1605. Le encargaron de escribir la relación de las fiestas con ocasión del nacimiento de Felipe IV. Góngora hizo sobre estas fiestas un soneto que prueba la realidad de haber escrito Cervantes su relación, en él dice que "quedamos pobres, Lutero rico, y escribieron estas hazañas Sancho, don Quijote y el asno". Alusión bien clara á Cervantes. *Lutero* sería el séquito de 600 ingleses que acompañó á Valladolid al embajador de Inglaterra, venido para ratificar la paz. En el hospital de la Resurrección de Valladolid coloca Cervantes su famoso Coloquio de los Perros. Cree ver Latour en él rasgos satíricos contra la novela pastoril de entonces. Los mármoles del colegio de Maese Rodrigo, de que se habla en el Coloquio, los alcanzó á ver aún Latour, y salvó una de las columnitas, cuando fueron derrocadas porque "estorbaban".

[11] No es este nombre que se prodigue en las bibliografías cervantistas, tampoco lo hemos encontrado en el Catálogo de la Biblioteca de doña Emilia. Según todos los indicios, pudiera tratarse de Antonio Tenant de Latour, literato y poeta francés (1808-1881), autor de obras tales como *Études sur Espagne*, 1855, *Don Miguel de Mañare*, 1857, *L'Espagne religieuse et littéraire*, 1862, *Études littéraires sur l'Espagne contemporaine*, 1864, y *Espagne: traditions, moeurs et littérature*, 1868, obras que difícilmente Pardo Bazán desconocería y alguna de las cuales bien pudo estudiar, extractar o parafrasear con vistas a su *Historia*. La toma de apuntes, con sus adheridos comentarios personales, era fórmula de su gusto.

> Cervantes fué preso en Valladolid por la muerte de un caballero que se hizo no lejos de su casa, habiendo sido el moribundo atendido y recogido en ella; muerte misteriosa, cuyas causas verdaderas no lograron averiguarse, aunque Cervantes no resulta complicado en ella sinó ocasionalmente, mas no como criminal[12].

Un tercer testimonio se exhibe en una cuartilla, escrita en letra muy menuda, de la autora:

> Cervantes. El comentario de Benjumea[13]- *apud* Latour.
> Parece que ya no quedaba nada que decir sobre Cervantes, después de Pellicer y Clemencín, pero Benjumea al parecer encontró que faltaba todo. Pretensiones suyas de esclarecer el *Quijote*

[12] Ostensiblemente, doña Emilia hace acopio de información extraída de Latour, si bien con matices.

[13] La serie de artículos de Nicolás Díaz de Benjumea aparecida en 1859 supone un aldabonazo en el cervantismo hispánico, hasta entonces muy conservador. Editor del *Quijote* y autor de *La Estafeta de Urganda, o aviso de Cide Asam Ouzad Benengeli, sobre el desencanto del 'Quijote'* (Londres, Impr. de Wertheimer y Cía, 1861) y de *La verdad sobre el 'Quijote'. Novísima historia crítica de la vida de Cervantes* (Madrid, Impr. de Gaspar, 1878). "En general, la crítica española parece haberse retirado a echar una siesta en el periodo que media entre la gran edición de Clemencín (1833-1839) y […] 1859" (*vid.* Close [1978] 2005: 79). Benjumea encabeza la lectura simbolista, esotérica o tropológica del *Quijote* tan discutida por Menéndez Pelayo o Valera. El que fuera mentor y corresponsal de doña Emilia, Francisco Giner de los Ríos, sin embargo, tomó partido por ella al reseñar la polémica que levantaron las publicaciones de Benjumea y llegó a enfrentarse con Tubino (Close 2005: 148).

completamente sin dejar en él nada oscuro. La crítica de Benjumea parece inspirada en la de Rossetti, poeta italiano, que ha supuesto que Beatriz, Laura y Fiammetta no fueron seres reales, sinó osadas personificaciones de la libertad italiana. Así ha hecho de Dulcinea un ente de razón que llama la ciencia, la sabiduría ó la civilización. Juan Valera lo combatió (artículo de *El Contemporáneo*, Enero 1861[14]) con la gracia y discreción que le caracterizan. Tubino compuso todo un libro[15]. La idea de Benjumea es el simbolismo, el sentido filosófico de la obra de Cervantes. Don Quijote le parece la lucha gigantesca del espíritu nuevo contra lo pasado, de la civilización moderna contra las tinieblas. Así es que en episodios, conversaciones, combates y amores, no vé más que una vasta máquina alegórica. Además Benjumea sostiene que el *Quijote* es, contra lo que creen todos, la más completa apología de la literatura caballeresca. Latour siente lo contrario, que toda la obra de Cervantes es contra las novelas de caballerías. También Salvá creía lo que Benjumea; creía que lejos

[14] "en esta bellísima novela no hay ni puede haber esa doctrina esotérica, esa filosofía oculta, esa maravillosa ciencia que el Sr. Benjumea pretende haber hallado. El *Quijote* es, en nuestro sentir, una obra de arte, una poesía, un libro de entretenimiento, y nada más. […] Nosotros no acertamos a persuadirnos de que el Q*uijote* sea una *cifra*, un logogrifo, cuya misteriosa significación, hasta el día ignorada, va al cabo a quedar patente. Nosotros no podemos ver en el señor Benjumea a un nuevo Champollion, ni en el *Quijote* algo parecido a los hieroglíficos egipcios", *vid.* Baquero Escudero 1989.

[15] Francisco María Tubino (1833-1888) es autor de *El Quijote y la Estafeta de Urganda* (Sevilla, La Andalucía, 1862), en contestación al título de Benjumea.

de intentar destruir los libros de caballería, Cervantes no deseaba sinó depurarlos, y que si los había matado, no era ridiculizándolos sinó depurándolos, y que, pretendiendo burlarse de ellos, hizo un libro más de caballería.

También cree Benjumea que el conjunto del *Quijote* es una especie de biografía disfrazada de Cervantes y una larga sátira contra su encarnizado enemigo el Licenciado Blanco de Paz[16] –leer la obra de Benjumea.

Que el autor del *Quijote* apócrifo no ha sido Blanco de Paz, como afirma Benjumea, y como había conjeturado antes que él Ceán Bermúdez; ni Matéo Alemán, ni uno de los Argensolas, ni como pretende Germond de Lavigne. Parece demostrado hoy que fue el dominico fray Luis de Aliaga, confesor de Felipe III.

Latour conviene con Benjumea en la analogía del Licenciado Vidriera y don Quijote. Carácter épico –observado por Schlegel- del Don Quijote, y que en mi concepto no es sinó la marca típica del género *novela*, cuando es perfecto. Culto de Morejón, médico de Fernando VII, y de Fernando VII mismo, por Cervantes. Don Cayetano Alberto de la Barrera ha averiguado quién era Dulcinea: cree que era la hermana del doctor Zarco de Morales. Los trabajos de Benjumea, aunque aventurados en la interpretación, muy eruditos e interesantes en los pormenores.

[16] El avieso dominico delator de Cervantes en Argel que llega a frustrar –a cambio de un mezquino óbolo- sus intentos de huida, así lo advierten los biógrafos más autorizados de Cervantes como Canavaggio.

> Condena Latour la doctrina del *esoterismo* en las obras del genio. Edición del *Quijote* hecha en Argamasilla, por Rivadeneyra.

El quinto documento, también manuscrito, nos permite leer:

> Cervantes- *apud* Latour
> Carácter religioso en España, de la admiración por Cervantes.
> 23 de abril La Academia Española hace función pública por su alma por iniciativa del marqués de Molins. Esta ceremonia se verifica el 23 de Abril, aniversario de la muerte de Cervantes, que falleció en 1616 en Esquivias- en el convento de Trinitarias. Al principio esta ceremonia reunía á las más elegantes damas de la aristocracia: en 1885 yo… ¡estaba sola! (de damas se entiende)"[17].

Otro manuscrito reza:

> Teatro (lectura de texto). Prólogo á sus entremeses y comedias no representados. Edición de 1749.
> El prólogo hay que copiarlo entero y citarlo casi entero también pues es interesantísimo, ya por las noticias de la historia y modo de ser del teatro, ya por

[17] Curioso manuscrito, que enjareta vivencias personales y da noticia del cervantismo también sentimental de la autora de *Los Pazos de Ulloa*. No está documentado que Cervantes falleciera en Esquivias aunque se creyese en la época. "La leyenda de Cervantes en Esquivias" es el título de un tranco de *Por la Europa católica*, [1902].

> las noticias autobiográficas sobre Cervantes. Copio"[18].

En la Biblioteca de EPB han quedado algunos volúmenes cervantinos. Si soslayamos la mención de ediciones de las *Novelas Ejemplares*, de los *Entremeses* o de *La Galatea*, o incluso de las llamadas *obras menores*, doña Emilia atesoraba al menos el *Quijote* anotado por Pellicer, Clemencín y otros (Barcelona, Imprenta de Luis Tasso, 1857) y el *Quijote* de Sancha (1797; falta el primer tomo en la RAG). Tenía, además, probablemente para uso instructivo y deleite de sus hijos un *Don Quijote de la Mancha. Episodios de su vida dedicados a los niños* (Barcelona, Imprenta Elzeviriana y Librería Camí, s. a. Láminas de Gustavo Doré. Gran formato, 2 vols. en uno). Como señalé en 2001: 1225, también poseía *El Buscapié. Opúsculo inédito que en defensa de la Primera Parte del 'Quijote' escribió Miguel de Cervantes. Publicado con notas históricas, críticas y bibliográficas por Adolfo de Castro* (Cádiz, Imprenta de la Revista Médica, 1848), amén de otras muchas obras de erudición cervantina que aquí omito y que son pruebas fehacientes de su estar al día en las investigaciones en torno a Cervantes, como se echa de ver, no sólo en la media docena de documentos arriba

[18] Se presume la transcripción del enjundioso prólogo, paratexto al que fue especialmente sensible EPB.

transcritos sino también en sus estudios impresos conocidos.

II.- EMILIA PARDO BAZÁN, CONFERENCIANTE.

No fue ése el caso sin embargo de una conferencia que al hilo del tricentenario del fallecimiento de Cervantes hubo de dictar en la ciudad de Albacete. Dicho texto, conservado en forma de diversos borradores entre sus cartapacios, y casi completo gracias a la reconstrucción que he efectuado, constituye una pieza más del mosaico de sus obras oratorias, un capítulo aún insuficientemente explorado dentro de la trayectoria de la polígrafa coruñesa.

En efecto, fue Emilia Pardo Bazán escritora que volcó en sus comparecencias tribunicias muchos de sus recursos expresivos buscando comunicar al auditorio impresiones, ideas y necesidades con el calor de un verbo muchas veces pedagógico. Aunque no descolló en este apartado en un tiempo, el de la Restauración, de grandes oradores políticos[19], sí supo darse cuenta no sólo de sus carencias sino también de sus cualidades, que intentó poner en práctica. Así lo recuerda en los "Apuntes

[19] Tal vez esta afirmación no fuese tan categórica si pusiéramos a doña Emilia en el fiel de la balanza oratoria con sus colegas novelistas más reconocidos. De todos es sabido que ni Galdós ni Clarín fueron oradores lucidos.

autobiográficos", cuando evoca el magisterio castelarino y los buenos consejos que el político amigo le suministró en el trance de pronunciar uno de sus primeros discursos, en memoria de Rosalía de Castro:

> Si la redacción no me costó gran trabajo, en cambio me arredraba la idea de tener que leerlo ante un auditorio de tres mil personas, y en un recinto vasto, pues mi recelo no procedía del temor de *cortarme*, como suele decirse, sino de no poseer voz suficiente. En esta ocasión se duplicó la deuda de gratitud que ya tenía contraída con Emilio Castelar desde el banquete que me habían ofrecido muchos ilustres escritores y cariñosos amigos en Madrid, en Junio del mismo año. El célebre orador, invitado también por la Sociedad á tomar parte en la velada, vino á la Coruña algunos días antes del señalado para ella, y aproveché la ocasión de leerle el discurso y manifestarle mis temores de que se quedase el secreto entre la mesa y yo. Sería poco cuanto aquí ponderase del interés, de la bondad, del empeño con que Castelar procuró darme aliento y consejos, de la indulgencia con que juzgó el discurso, de todos los estímulos que me prodigó. La víspera de la solemnidad, sentado Castelar en el sillón de mi estudio, se devanaba los sesos discurriendo si sería preferible para mí leer de pié ó sentada, y tener ó no en la mano las cuartillas al ir leyendo; á fuer de artista nato, le preocupaba la parte escénica del asunto, y sospecho que de buena gana me haría ensayar posturas ante el espejo. Á mí la posición no me parecía cosa tan importante: lo que me intimidaba era que Castelar iba á hablar por vez primera en la

> Coruña, y semejante acontecimiento tenía que predisponer muy desfavorablemente al público contra los que retardasen el placer (1886: 82-83).

Andando el tiempo, en un año tan crucial como 1898, sigue apelando al genio de Castelar y recuerda a los jóvenes –que han perdido la ocasión de ver actuar a tribuno semejante- cuál fue su impronta, amén de otorgar al género oratorio su especificidad reconociendo sus modalidades coyunturales:

> Las generaciones nuevas, que no le han alcanzado, tendrán por legendarios los pormenores de un arte supremo sólo comparable al de Demóstenes; y no digo al de Cicerón, porque la oratoria ciceroniana era oratoria de leguleyo, y siempre se le conoció al acusador de Catilina que en los primeros años de su vida civil había sido abogado y no político. Desde que se retiró de la arena Castelar, falta en las Cortes españolas un género entero: el del gran discurso, grande no por la extensión ni por la duración, sino por el vuelo y el sentido general, comprensivo y amplísimo; el discurso que equivale á un *sursum corda.* Los ideales humanos, la magnificencia de las perspectivas históricas, inspiraban esos discursos inolvidables, y determinaban un oleaje de ideas y de sentimientos que ya no suele producirse en las Cámaras sino por caso rarísimo.
>
> El talento de Castelar estaba en perfecta armonía con las cuestiones que se agitaban en su época. Hoy la política sigue rumbos diferentes. No son tanto los

> problemas del orden especulativo como los utilitarios los que se imponen á la atención de los oradores y los que van interesando también al público. El bien general, la conveniencia, el progreso Matérial, el porvenir económico de la nación, si no constituyen todavía un *fin* para nuestros gobernantes, son ya un arma poderosa, un resorte en el cual se apoyan ó quieren apoyarse. Si hablan hoy de tolerancia, de libertad de conciencia, de sufragio, no cautivarán la atención como hablando de la deuda ó de las alianzas internacionales" (*La Ilustración Artística*, nº 873, 19 de septiembre de 1898: 602)[20].

Emilia no se cohibió, a pesar de sus temores, y experimentó la fruición del actor en comunión con el

[20] La crónica pardobazaniana se detiene en valorar y calibrar los discursos de Romero Robledo ("La forma, en Romero, es fácil, espontánea, selecta sin estudio, nunca chabacana ni vulgar; la frase, corriente y sencilla, pero decorosa y bella; la gracia, señoril y pulcra; la entonación, simpática y justa; ya vibrante, ya contenida; ora apasionada, ora dulce y atractiva por su aparente ingenuidad y modestia. La retórica de Romero no puede aprenderse ni enseñarse; es expresión de un temperamento. La voz tiene tonos gratos, plateados, y el ligero y fino ceceo andaluz no obscurece la pronunciación". En clara oposición, y no sólo ideológica, sitúa a Salmerón, cuya "oratoria es dura, broncínea, inflexible –su estilo de una austeridad dórica, su acento condenatorio y sus calificativos raspantes como el papel de lija. […Pese a ello] Salmerón tiene autoridad sobrada para ser escuchado; tiene además facultades notables, un metal de voz grave, timbrado, extenso; una dicción severa, poco adornada, pero enérgica y musculosa; y el que le oye desapasionadamente y sin consignas, ha de reconocer, no sólo las dotes del orador, sino las del dialéctico y del lógico". Dos estilos o temperamentos, ambos de su agrado.

público en no pocas ocasiones, como aquélla de 1885 en la que aunque no le sonó bien su voz ante "un silencio imponente de millares de personas en una atmósfera impregnada de calor y aliento humano y donde sin embargo no se podría escuchar el vuelo de una mosca" (1886: 84), recibió muchos parabienes.

Resulta palmario que es consciente del género, de su puesta en escena y de sus premisas enunciativas y pragmáticas. Concibe posibilidades oratorias en función de cada individuo bien dotado y su elenco de oradores perfila una gama cambiante y matizada. Escribe en *La Nación*:

> La conferencia, hablada o escrita, ha llegado a ser espectáculo atrayente; al principio, no lo parecía tanto. Se ha educado el auditorio. El arte de atender, y de disfrutar atendiendo, avanza y se perfecciona; hemos llegado a poder escuchar, y a disfrutar escuchando.
> Somos además, el país de la palabra. Se habla aquí de un modo portentoso. Los que hemos alcanzado a Castelar, en sus últimos años, pero todavía inspirado y con mieles en la elocución; a Cánovas del Castillo, que si en sus discursos del Ateneo pecaba de prolijo, en el Congreso asombraba; a D. Francisco Silvela, ático, incisivo, el de la daga florentina; a Nocedal (hijo), que era, más que un tribuno, un gran actor; a Salmerón, que parecía un iluminado; a Mella, portentoso, arrebatador; a Canalejas, ¡tal vez el más grande todos! Por sus facultades, su modo de decir, aquella sugestión que emanaba de sus períodos…

> podemos jactarnos de no echar de menos a Demóstenes y Cicerón. En España se crían los oradores de más talla, y correspondiendo a este privilegio, el público tal vez más sensible a la magia y prestigios de la oratoria.
> ¡De cuántas calamidades y decepciones no ha solido consolarnos un buen discurso! ([29 de junio de 1915], en Sinovas Maté II 1999: 1022).

Lamenta sin embargo que de un tiempo a esta parte decaigan los usos oratorios más granados. En 1904 se había ocupado ya de la que consideraba merma de la oratoria política, en paralelo con lo que sucedía también a su juicio en la narrativa y en la literatura:

> De aquellos magnos discursos de otros días sólo queda el recuerdo. Eran arengas que consumían una tarde y á veces quedaban en suspenso hasta la siguiente. En mitad de su tarea, el orador se interrumpía, pidiendo se le otorgasen diez minutos ó un cuarto de hora de bien ganado descanso. Mientras, entre apretones de mano y felicitaciones, se enjugaba el sudor de la frente –sombra ilustre de Castelar, ¡cómo te alzas en mi memoria!-, la Cámara, recobrando el aliento interrumpido y suspenso momentos antes para no perder sílaba de la peroración, rompía en alto murmullo formado de mil conversaciones, y era su zumbido el de la colmena arremolinada. Transcurrido el tiempo reglamentario, como por virtud de un conjuro –el conjuro de Orfeo- aquietábanse de golpe las discusiones, ocupaba su

> escaño cada cual, y el discurso reanudaba su esplendorosa cinta flexible recamada de pedrería. Actualmente, si los corifeos se creen en el caso de endilgar su discurso por temporada, hay que convenir en que procuran abreviar lo posible. Sienten –con su instinto de artistas, más certero que el de gobernantes- que estamos en la época de las guerrillas: que las ligeras escaramuzas y los movimientos dedicados á molestar al adversario y á quebrantarle cada día un poco, son la táctica de moda, y que en la oratoria se ha infiltrado el género chico también. (*La Ilustración Artística*, nº 1.158, 7 de marzo de 1904: 170).

Algunos hitos jalonan la producción oratoria de Pardo Bazán: son "Folk-Lore"[21], el discurso en memoria de Rosalía antes mencionado, además de otras veladas en el Círculo de Artesanos de su ciudad natal, "La España de ayer y la de hoy"[22], las conferencias sobre "La revolución y la novela en Rusia"[23], las conferencias docentes sobre

[21] Leído el primero de Febrero de 1884 y editado ese mismo año.

[22] Conferencia pronunciada en París, en la Sala Charras el 18 de abril de 1899, publicada después por la autora.

[23] Trasvasadas sin dilación al libro de 1887 tras el resonante éxito ateneístico reseñado en su momento por el propio Galdós. Son un buen ejemplo de cómo la ejecución oratoria de *La revolución en la novela en Rusia* pudo suponer un banco de pruebas que sancionase la preparación de un libro que tal vez al principio no se atrevió a acometer como tal. En aquellas conferencias ya decía que "El carácter más importante que creó Dostoyevski, después del héroe de *Crimen y castigo*, es el de la novela *El idiota*, enderezador de [en]tuertos, loco, o mejor dicho, simple sublime" (EPB 1973: 863).

literatura francesa moderna, el "Discurso inaugural del Ateneo de Valencia"[24], "*La Quimera*"[25],"Porvenir de la literatura después de la guerra"[26], "El lugar del *Quijote* entre las obras capitales del espíritu humano". De principios de siglo data la conferencia "Galicia y sus problemas", leída en el Centro Gallego de Madrid, recientemente exhumada por Euloxio R. Ruibal[27].

Poniendo en práctica los consejos de Castelar y adoptando el empaque necesario para hacerse oír, Emilia Pardo Bazán estaba desplegando todos sus señuelos, especialmente el de la palabra. Lo que más preocupaba a doña Emilia, desde 1885 lo hace constar, era quedarse sin

[24] Pronunciado en el Paraninfo de la Universidad de Valencia la noche del 29 de Diciembre de 1899, también publicado a instancias de la autora.

[25] Con motivo de la clausura de la Exposición regional de Pintura celebrado en el Centro Gallego de Madrid durante el mes de Mayo de 1912, publicado ese mismo año.

[26] Lectura dada en la Residencia de Estudiantes la tarde del 5 de diciembre de 1916, que "bondadosamente ofrecida por la Señora Condesa de PB" será impresa en 1917. Se trata de una conferencia complementaria en muchos aspectos de la de Albacete: doña Emilia hace conjeturas y suposiciones, actúa de profeta, diserta sobre el "ideal de patria" y, añade: "Temo, temo una literatura excesivamente impregnada de elementos sociales, políticos, morales y patrióticos" (41). Tales elementos podían nutrir una conferencia, nunca ser la savia del arte: "Lo que falta averiguar es si esa literatura posterior a la guerra sabrá sacudir la imposición moralista y utilitaria, y reclamar los fueros de la libertad y la belleza" (45).

[27] *Vid*. el texto, incompleto, en *Boletín Galego de Literatura*, nº 29, primeiro semestre, 2003: 147-166.

voz: "debí a Moret excelentes consejos sobre el modo de economizar el aliento y la voz, para tener siempre bastante y no sufrir ahogo ni cortedad de resuello"[28].

No podemos rescatar la modulación de la voz de doña Emilia ni existe grabación sonora alguna de sus conferencias que dé cuenta de aquel timbre, pero la que nos ocupa conserva la vivacidad de la enunciación hablada, las marcas de la búsqueda de un interlocutor colectivo, que se hacen más acuciantes aquí si cabe que en el texto escrito, el calor de un esfuerzo que sólo abrazado por todos puede tener sentido, la llamada a aunar el espíritu de don Quijote y Sancho y, acaso también, algo de aquel *vigor y hechizo* que trataba de imprimir al *conjuro de Orfeo.*

III.- CON CERVANTES EN ALBACETE.

El año del tricentenario de la muerte del autor del *Persiles* es un año que ve aparecer obras de relieve[29] pero

[28] Vid. [*La Nación*, 4 de mayo de 1909], en Sinovas I 1999: 257.

[29] Menor, si lo comparamos con el centenario del primer *Quijote*, que se preparó con antelación a lo largo de los dos años previos y fructificó en una auténtica avalancha de publicaciones. En 1916, desde el punto de vista crítico, los resultados no fueron muy destacados. Pueden espigarse trabajos de calado como el de Icaza, *El 'Quijote' durante tres siglos* (Madrid, Fortanet, 1918), hoy superado, o la edición de Rodríguez Marín (*cfr*. Montero Reguera 1997 y 2005: 72).

también numerosas supercherías. Así, la promovida por Atanasio Rivero en las páginas de *El Imparcial* el 3 de agosto de 1916 y en virtud de la cual decía haber descubierto el secreto de Cervantes, a través nada menos que de las memorias auténticas del mismo, fue traza que aupó a su urdidor a la palestra periodística (*cfr*. García Martín 1999: 7-13).

También de 1916 es el libro *Mujeres del Quijote*, de Concha Espina (Madrid, Renacimiento, con ilustraciones de César Abín; reeditado en 1930, *vid*. 2005), y su conferencia "Don Quijote en Barcelona" en la Sala Mozart (19 de diciembre) ante la Muy Ilustre Junta de Damas de Barcelona (también rescatada en 2005)[30].

Nombrada *Mantenedora* de los Juegos Florales que en la primavera de 1916 se iban a celebrar en Albacete, Emilia Pardo Bazán se esfuerza en cumplir bien su cometido y vincula el lema trovadoresco –PATRIA, FIDES, AMOR- a la figura aglutinante de Cervantes. Se celebra el tricentenario de su muerte en 1616 y Albacete es la única ciudad que, al socaire de esa efeméride, erige un monumento al alcalaíno. Doña Emilia echará la primera

[30] Resulta interesante cotejar estos textos de Concha Espina, excesivamente proclives a la paráfrasis ensoñadora, y en particular el capítulo dedicado a Marcela, con los pasajes de esta temática en los antetextos pardobazanianos, de más alto vuelo reivindicativo.

piedra y tal honor no puede sino depararle inmensa alegría y satisfacción.

Sabemos que el discurso que pronuncia en su calidad de Mantenedora y que transcribimos a continuación en el trance de sus preparativos o antetextos dejó huella inmediata en la prensa de la ciudad. A falta de consultar otras fuentes[31], *El Defensor de Albacete*, el diario de mayor circulación de la provincia, anunciaba en su portada –en la sección "Notas del día"- el sábado 22 de abril de 1916 que al día siguiente se iniciarían las fiestas conmemorativas del tercer centenario y que comenzarían con misas en sufragio del alma de Cervantes. Para la noche y la mañana siguiente estaba previsto que el Ateneo acogiese conferencias sobre temas relacionados con la vida y obras del escritor. Así se anunciaba la del médico de Socuéllamos[32], don Francisco Martínez González.

[31] No he podido ver ejemplares del *Diario de Albacete*, cabecera que no se conserva en las fechas que buscaba en las hemerotecas de la ciudad que he consultado y que presumiblemente daría cuenta del acontecimiento del día. Otros rotativos de la comarca como por ejemplo *El Eco de Hellín* pudieron acoger en sus páginas alguna noticia al respecto o incluso algún texto de la escritora consagrada que honraba con su visita aquellos lares manchegos. Este extremo, sin embargo, no he podido corroborarlo. Agradezco a Candelaria Moreno Ballesteros, del Archivo Histórico Provincial de Albacete, su amabilidad al facilitarme la consulta de *El Defensor de Albacete*, que sólo allí he podido localizar, si bien incompleto.

[32] Municipio de la provincia de Ciudad Real.

El periódico recogía además que "El lunes en el expreso llegará de Madrid la eximia escritora Condesa de Pardo Bazán, que ocupará la tribuna de Mantenedor en la Fiesta Literaria organizada en loor del ilustre Manco de Lepanto, al tiempo que hacía un curioso llamamiento a la solidaridad femenina: "La comisión ruega la asistencia de las señoras al recibimiento de tan ilustre dama". Y vaticinaba el éxito de la celebración: "La animación para todos los festejos organizados con motivo del Centenario, es verdaderamente excepcional, y Albacete va a dar con este motivo una prueba ejemplar de su cultura y de la admiración que a todos inspira en esta hidalga tierra el cantor excelso de sus llanuras".

Se trataba de atraer a un numeroso público que hiciese digno de su provincia evento tan significado y la apelación a las esencias manchegas y cervantinas era un buen reclamo. Se referían a continuación los precios de las localidades del Teatro Circo[33] –que oscilaban entre las 20 pesetas de algunos proscenios y palcos plateas, las 3 de butacas o la una y media de sillas y la de entrada general, al precio de una peseta- para la Fiesta Literaria que se

[33] Soberbio edificio cuya inauguración se había producido en 1887 y donde se celebraban galas teatrales y líricas, zarzuelas sobre todo. Actores de la talla de Julián Romea o Balbina Valverde, quien por cierto encarnó algún papel de las obras dramáticas de Pardo Bazán, interpretaron allí piezas de repertorio. Tras algunos años de cierre, ha sido reabierto en 2002.

celebraría el lunes. También se indicaba que "El impuesto de timbre es de cuenta del público". No eran buenos los tiempos para las arcas municipales y había que sufragar los actos y festejos como fuera.

El lunes 24 de abril un dibujo de Kent con la efigie de Cervantes, tomado de la edición inglesa del *Quijote*, presentaba el III Centenario en la portada de *El Defensor de Albacete*, y daba el pistoletazo de salida a las fiestas:

> Albacete será indudablemente la provincia española en que mayor brillantez revista esta conmemoración solemne, que tiende a honrar la esclarecida memoria del más preclaro de nuestros ingenios.
> Anoche y anteanoche, en el Ateneo, leyó tres notables conferencias acerca de temas cervantinos, el ilustrado médico don Francisco Martínez González, que ha obtenido tres premios en la Fiesta Literaria que se celebrará esta noche en el Teatro-Circo[34].
> Ayer llegó de Valladolid el culto sacerdote y notable poeta don Pedro Gobernado, premiado en el tema de honor de dicho certámen.
> Esta tarde, en el expreso, ha llegado de Madrid la eximia escritora Condesa de Pardo Bazán, que ocupará la tribuna de Mantenedor de la repetida fiesta. Se ha dispensado a la insigne publicista el entusiasta y respetuoso recibimiento a que por sus méritos

[34] En el mismo día el periódico da cuenta en la sección "Teatro-Circo" de las actuaciones de *varietés*, allí ofrecidas "estas últimas noches", a cargo de la cantadora de aires regionales Teresa España, un número ventrílocuo y musical y Pepita Ramos, La Goyita.

> excepcionales es acreedora. Con la Condesa de Pardo Bazán llegó su distinguida hija soltera[35], que en unión de la señorita Mariana Medina y señoras de Marín Fillol y Alcázar Roca de Togores, formará la Corte de la Reina de la Fiesta, señora Vizcondesa de San Germán.
> Mañana, a las once, se celebrará la colocación de la primera piedra del monumento que ha de erigirse a Cervantes en el Parque de Canalejas de esta capital. El acto se llevará a efecto con el brillante ceremonial ya anunciado.
> Después, a la una de la tarde, se celebrará en el Casino Primitivo el banquete en honor de la Condesa de Pardo Bazán y Reina y Corte de la Fiesta Literaria.

Pero es sin duda en la jornada del martes 25 de abril cuando *El Defensor de Albacete* recoge, ocupando toda la portada y aun rebasándola una página más allá, todo el alcance de la conmemoración. El retrato de la autora de *Por la España pintoresca* otorga protagonismo a su presencia en la Fiesta Literaria –no se habla de Juegos Florales- y cede el espacio restante a glosar su actuación y a reproducir en toda su extensión algunas composiciones poéticas premiadas (“Oda a Cervantes” y “Tríptico de octavas reales”). Sin duda, durante los dos días que la escritora permaneció en Albacete, lunes 24, día de su llegada, y martes 25, fecha de su partida, la agenda hubo

[35] La más joven, Carmen.

de ser apretadísima, a juzgar por los réditos que le reportó después en forma de recuerdos e impresiones, como podrá comprobarse más abajo:

> Brillantísima resultó sobre toda ponderación la Fiesta Literaria celebrada anoche […]. Podemos decir, sin incurrir en exageración alguna, que el Teatro-Circo, ocupado por numeroso y selecto público, ofrecía el aspecto de las grandes solemnidades.
> Al levantarse el telón, aparecieron en el escenario, decorado con verdadera esplendidez, las autoridades, comisión organizadora de la fiesta, diputado por Alcaraz señor Martínez Acacio, senador don Pompeyo Vidal, Directora y Profesora de Literatura de la Escuela Normal de Maestras, autores premiados y otras personalidades.
> Proclamados los nombres de la Reina del certamen y de sus ilustres damas, ocuparon el trono la señora vizcondesa de San Germán y señoras de Marín Fillol y Alcázar y señoritas de Quiroga Pardo Bazán y Medina, que lucían elegantísimas *toaletas*[36].
> El Secretario don Miguel Escribano leyó una bien escrita memoria.
> Procedióse después al reparto de premios.
> Seguidamente, el notable escritor don Pedro Gobernado, de la Universidad Pontificia de Valladolid, leyó la hermosa "Oda a Cervantes", que ha obtenido el premio en el tema de honor, siendo ovacionado.

[36] Aclimatación española del galicismo *toilette* muy del gusto de la propia autora, reticente al uso de barbarismos puros.

La bella y culta Directora de la Escuela Normal de Maestras, señorita Amparo Irueste, leyó admirablemente las octavas reales premiadas en el tema sexto de la Fiesta, originales de nuestro querido compañero de redacción don Fernando Franco Fernández, que fueron aplaudidísimas.

Después, el presidente de la comisión organizadora, nuestro amigo el ilustrado ingeniero y distinguido escritor don Manuel Serra, hizo en un discurso justamente encomiado cumplida alabanza de la señora Condesa de Pardo Bazán y de cuantos han cooperado a la brillantez de esta hermosa Fiesta.

Cuantos elogios pudiéramos dedicar a la magistral conferencia leída por la eximia escritora Condesa de Pardo Bazán, que ocupó la tribuna del Mantenedor en el solemne acto de anoche, resultarían pálidos ante el valor real de su admirable trabajo. Como este ha de ser publicado íntegro, nos limitamos a expresar que estableció una relación exacta entre la figura del *Quijote* y los conceptos de Patria, Fé y Amor que inspiran estos torneos de la inteligencia y entre la obra maestra de Cervantes y el estado social actual, haciendo breves y discretísimas alusiones acerca del problema de la guerra. La disertación brillantísima de la insigne autora de *Los pazos de Ulloa* fué interrumpida muchas veces por los aplausos entusiastas de la concurrencia, que tributó al final una ovación clamorosa a la Condesa de Pardo Bazán.

La Fiesta Literaria ha sido un éxito sin precedentes por el que merecen sinceros plácemes sus afortunados organizadores.

> En el [Casino] Primitivo[37]. Terminada la Fiesta Literaria, se celebró en el salón principal del Casino Primitivo un brillante baile, que estuvo animadísimo.
> El monumento. Con gran solemnidad y el ceremonial anunciado, se celebró esta mañana en el Parque de Canalejas la colocación de la primera piedra del monumento que ha de erigirse en esta capital en honor del insigne Manco de Lepanto.
> Bendijo el terreno el Rector de San José, colocó la primera piedra la señora Condesa de Pardo Bazán[38], leyó el acta don Dionisio Yáñez Sánchez y pronunció un elocuente discurso el Presidente del Ateneo Maximiliano Martínez.
> El acto resultó muy lucido.
> El Banquete. En el Hotel Francisquillo se ha celebrado esta tarde el banquete en honor de la Condesa de Pardo Bazán y Reina y Corte de la Fiesta Literaria.
> Han asistido unos cien comensales.
> Brindaron elocuentemente la Directora de esta Escuela Normal de Maestras señorita Amparo Irueste y los señores Serra (don Manuel), Vidal Serrano y Sanjuán.
> El laureado poeta don Pedro Gobernado recitó unos hermosos versos.
> La Condesa de Pardo Bazán dio las gracias en un breve y primoroso discurso, que fue aplaudidísimo.
> A Madrid. La ilustre escritora Condesa de Pardo Bazán se muestra satisfechísima de su viaje a

[37] Edificio de poderosa factura, destinado hoy a otros usos.
[38] Curiosamente, el mismo año de la erección del suyo –obra de Coullaut Valera- en los jardines de Méndez Núñez, en La Coruña.

> Albacete y del recibimiento entusiasta, verdaderamente excepcional, que aquí se le ha dispensado.
> Ha visitado la Diputación[39], el Ayuntamiento, la fábrica de chocolates "La Pajarita" y la de navajas de los señores Sánchez Hermanos.
> En todas partes ha conquistado legítimas simpatías por su bondad y sencillez la eximia autora de *San Francisco de Asís* y su distinguida hija la señorita de Quiroga.
> En el expreso de esta tarde han regresado a Madrid, siendo objeto de una afectuosísima despedida.

Si la contextualización de la conferencia exige el acarreo de los datos arriba transcritos, no puede obviarse tampoco, en la constelación de documentos que aquí dibujo a guisa de mosaico o taracea cervantista, la publicación en *La Ilustración Artística*, nº 1793, 8 de mayo de 1916: 298, de un artículo de "La vida contemporánea" dedicado precisamente a glosar los encantos de la villa albaceteña: doña Emilia describe el mundo cotidiano, afanoso y próspero, de la comunidad albacetense a la par que recuerda "el extraordinario recibimiento" que tan gratamente la había acogido días atrás. El artículo nace sin duda del agradecimiento que le merecían Albacete y sus moradores así como de la necesidad de dar a conocer en Madrid desde Barcelona

[39] Había sido inaugurada en su nueva sede el 23 de enero de 1880.

paisajes y paisanajes a menudo ignorados y desatendidos. Emana de este artículo el gracejo característico de la autora y ese talento descriptivo y noticiero que tantas veces perfuma sus crónicas:

> A mi regreso de Albacete, donde actué de mantenedora de los Juegos Florales, y fui a colocar la primera piedra del monumento a Miguel de Cervantes[40], me pregunta todo el mundo: 'Y… ¿cómo es Albacete?'. Nadie tiene, visto está, la menor idea de tal pueblo. Es un misterio. Se encuentra a seis horas de tren de Madrid, y tiene fama su cuchillería. Nadie sabe una palabra más.
> Albacete forma parte de esa Mancha extensa y desconocida, que con tanto donaire como exactitud retrató el autor del *Quijote*. No hay localista más gráfico que Cervantes, y sin pesadez, sin babosos entusiasmos, supo comunicarnos la profunda simpatía por la Mancha, el atractivo peculiar de su ambiente.

Se hace eco del progreso, del trabajo y de la buena vida de sus habitantes y también se extraña, en tiempo de tantos delitos, de que "ningún crimen cometido por arma blanca" se haya producido en Albacete, donde se venden navajas cuya maestría en la forja no deja de ponderar, "y no las usan". Alaba el buen café ("En ningún punto de España se toma tan buen café"), que no haya mendigos ni

[40] "Albacete es la única ciudad española que con motivo del Centenario erige un monumento a Cervantes".

descontento de la clase obrera y que por todas partes esté el recuerdo de don Quijote. Repara en el crecimiento y la prosperidad de la población, en las obras convenientemente emprendidas, en la industria floreciente (chocolates, pastas alimenticias, carburo de cal) y en la pingüe producción de trigo, vid, azafrán y esparto. De Hellín[41] destaca las minas de azufre. Visita la fábrica de caramelos "La Pajarita", que le recuerda la fabricación del vidrio veneciano en precioso parágrafo, y la producción de fideos que allí se da. Lamenta no haber podido ir de excursión a Ruidera aunque esto la hará volver a una "viajera nata" como ella, una viajera de 64 años. Hace profesión de fe españolista ("España me interesa más que el resto del mundo") y dedica unas líneas a la limpieza de las cuevas de Yeles, excavadas viviendas que han suscitado estudios en el extranjero. Nada dice, sin embargo, de la monumental plaza de toros que, derruida a causa de la ferocidad de un astado, estaba siendo edificada aquel año y vería concluidas sus obras en septiembre de 1917.

Sorprende comprobar que en el lapso de tan pocas horas de visita, y sujeta como lo estaba a los compromisos que hemos pormenorizado, hubiese tenido tiempo

[41] Al parecer, *El Eco de Hellín* publicó alguna colaboración pardobazaniana, quizá al socaire de su periplo albacetense, como antes señalé.

suficiente doña Emilia para palpar y aprehender de tal manera la vida industriosa y amena de los albacetenses.

IV.- NOTA EDITORIAL.

A continuación, transcribo las dos versiones de la Conferencia dictada en Albacete el 24 de abril de 1916. Dicha conferencia se encuentra recogida en trance de ser construida en casi una veintena de cuartillas de formato apaisado y dispuestas con numeraciones no consecutivas según la lógica discursiva aquí estipulada. Se trata de un texto escrito a máquina por Pardo Bazán y del que hay copias distribuidas aleatoriamente antes de llegar al nivel –complejo ciertamente- de restitución estudiado. Se custodia en el Archivo de la Real Academia Galega, institución depositaria de la Biblioteca y Archivo pardobazanianos, a la que agradezco el permiso de transcripción.

He establecido la *Constitutio textus* atendiendo a las diferentes versiones conservadas –hasta cuatro, si contamos la muy fragmentaria manuscrita- que he cotejado minuciosamente. Todas ellas se hallan incompletas y me ha sido preciso reconstruir la secuencia subsanando algunos hiatos que definen los Matériales a partir de una inestabilidad que obliga a una cierta articulación *ope ingenii.* El examen de los documentos y

variantes (existe un texto con correcciones manuscritas parciales) permite fijar al menos dos redacciones cuya entidad discursiva diferenciada obliga a una transcripción doble. En uno de los casos existen además variantes autógrafas manuscritas, indicio éste último de la lima y reelaboración que el texto inicial le supuso a una autora que corregía y pulía más de lo que se ha venido señalando. Lástima que no conservemos la corrección completa efectuada sin duda por doña Emilia, ni sepamos, hasta la fecha, ya que no hemos conseguido localizar versión impresa alguna[42], qué texto prosperó al menos en aquella velada albacetense destinada a honrar la memoria de Cervantes. En él pretendía recuperar para el presente su legado de voluntad[43], en aras de una rehabilitación

[42] Circunstancia que no ha de descartarse, sobre todo teniendo en cuenta que la noticia del *Diario de Albacete* anunciaba que publicaría el texto íntegro de una conferencia tan elogiada *in situ*. Los ejemplares sueltos de esta cabecera conservados en el Archivo Histórico Municipal, que siguieron recogiendo actos de homenaje a Cervantes en días posteriores a la marcha a Madrid de nuestra autora, no lo contienen. Según indicación de Candelaria Moreno Ballesteros, llegó a anunciarse que se reproduciría en el número 4.434, correspondiente al mes de julio, pero el ejemplar consultado lo desmiente.

[43] La voluntad como concepto fuerza de esta conferencia, como antídoto contra la abulia y el tedio reinantes, es un *leit motiv* de extraordinario relieve en boca de doña Emilia. Nietzsche no está lejos. Tampoco lo está, muy probablemente, el ensayo de Adolfo Bonilla y San Martín, *Don Quijote y el pensamiento español*, surgido del centenario de 1605. Las conversaciones con Unamuno, feroz quijotista

nacional por la que venía clamando aún antes del infausto 1898.

Doy, pues, aquí las dos versiones más claramente legibles y coherentes, deudoras sólo por excepción de la *divinatio*, a instancias de que algún día pueda exhumarse la conferencia de Albacete tal y como doña Emilia quiso acaso perpetuarla. Cabe también la conjetura –menos plausible a mi juicio dado el esfuerzo que le supuso, visible en el proceso de Matérialización de la escritura, lleno de titubeos al menos en la bulimia de las cuartillas a veces triplicadas; y dado también el éxito obtenido, la sanción de un auditorio entregado- cabe, repito, la conjetura de que su voluntad fuese preterirla u olvidarla en las hojas volanderas de un periódico de provincias[44].

En esta transcripción respeto al máximo el diseño y la disposición de la cuartilla señalando los cambios de página y numerando conforme a un orden que discute en ocasiones el de las propias cuartillas. Sigo la ortografía y la puntuación de la autora –incluso en ese gusto tan suyo por las series de dos puntos sucesivos, verdaderas cascadas inclusivas, y que me parecen significantes prosódica y semánticamente- si bien corrijo faltas

en detrimento de los cervantófilos, resuenan también en estos renglones.

[44] Así haría, *verbi gratia*, con el discurso "El Certamen de composición musical", hasta hace poco olvidado en *El Regional. Diario de Lugo* (8 de octubre de 1906) y objeto de ediciones recientes.

flagrantes y alguna coma arbitraria. He preferido ser fiel en la transcripción de las tildes, incluso de los monosílabos, en razón del sabor añejo que ello comporta y porque así escribía doña Emilia cuando tomaba la pluma o bien tecleaba en su máquina. Tampoco modifico los evidentes casos de leísmo y laísmo diseminados en estas cuartillas porque responden a usos de época a los que la autora se adhirió sin discusión. He subsanado las lagunas evidentes, recuperado sílabas y fragmentos léxicos y restablecido algún complemento preposicional así como los signos de exclamación o interrogación caídos. Corrijo las incongruencias obvias, producto de una escritura espontánea pensada para un público amplio ante el que tal vez llegó a improvisar en alguna medida, al igual que la falta de ilación sintáctica, las redundancias y titubeos, las minúsculas molestas, pero mantengo ciertas repeticiones que, probablemente, la autora eludiría en revisiones ulteriores cuyo rastro se ha perdido. Al menos hasta el momento.

Finalmente, anoto conceptos y alusiones históricas o literarias buscando filiar estos textos con otros periodísticos coetáneos concomitantes en el tema y la ejecución. No anoto cuestiones que pueden ser fácilmente reconocibles. Se trata de completar una sección de la poligrafía pardobazaniana en la que doña Emilia, conjurando a Orfeo, invirtió trabajos y días y que, en este

caso y pese a la inestabilidad de su fijación o precisamente gracias a ella, nos permite ahondar en las vacilaciones y trasiegos de una pluma que acompasa sus trazos al devenir incierto de un país en permanente zozobra desde que el siglo XIX consumiese sus ilusiones, y los avatares económicos, bélicos, políticos del momento determinasen que una voz como la de don Quijote y Sancho tenía que hacerse oír en pro de una rehabilitación necesaria.

CRISTINA PATIÑO EIRÍN
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

V.- CONFERENCIA DE ALBACETE.

273/18[45]
-I-
CONFERENCIA DE ALBACETE.

Ante todo, saludo cordial y afectuosamente á la ciudad y á sus moradores, que hoy me acogen con tanta bondad.

En solemnidades análogas á las de hoy, suele formar la base de las del discurso de los mantenedores el tema del famoso y conocidísimo lema de los Juegos Florales, á saber, tres palabras de alta significación: PATRIA, FIDES, AMOR[46]. Desde luego deseo que entiendan los que me escuchan que estos tres conceptos los voy á cifrar en la figura del Ingenioso Hidalgo, cuya figura, en esta manchega región, parece surgir de cada mota del terruño, perfilándose en cada lejanía la magra y escueta catadura, yéndose á la revuelta de cada sendero las zancadas de su escuálido rocín.

Para definir á don Quijote, necesitaremos, sin embargo, añadir otros á los tres sustantivos que sirven de lema á los torneos del gay saber, que completen el sentido de la creación de Cervantes, sentido que, fuese calculado, fuese espontáneo, como suele suceder más frecuentemente en las creaciones verdaderamente geniales, hace de don Quijote un símbolo

[45] Signatura del documento en el Archivo de Pardo Bazán. A lo largo de la transcripción aparecerán otras debido a que los testimonios han de cruzarse para obtener textos, antetextos, congruentes.

[46] Divisa empleada por algunos intelectuales catalanes cuando recuperaron, en 1859, los Juegos Florales en Barcelona. Era el antiguo lema de los trovadores provenzales fundadores del Gay Saber o Gaya Ciencia enaltecidos en los Juegos Florales.

admirable y luminoso, que en ambos hemisferios del mundo recaba para España la admiración y el amor y hace inclinarse las cabezas más desdeñosas.

Parece hasta ocioso advertir que nadie como el buen Hidalgo de la Mancha repres[2]senta la idea de PATRIA, de su pátria, de la Península española, porque así como algo nos corresponde de la gloria de Camoens, mucho toca á Portugal de la caballeresca hidalguía del héroe de Miguel de Cervantes. Don Quijote nos encarna y entraña de tal suerte, ó por lo menos nos entrañó hasta los duros quebrantos de 1898, que en él creímos reconocernos todos, y en su idealismo moldeamos el nuestro. Cuando hubimos de reconocer el ocaso de nuestra gloria, cuando se puso nuestro sol, fue en el momento en que dudamos de don Quijote. Se dijo entonces que nos habíamos pasado al partido de Sancho Panza. Y aquí tengo que protestar contra la oposición que entre don Quijote y Sancho se ha supuesto. Sancho no riñe con don Quijote, al contrario. Las dos admirables figuras se completan, y así como en la novela inmortal viven en la mejor armonía y las une un cariño cuyos matices son una maravilla de observación psicológica, debieran unirse en nuestra aspiración, y todos nosotros ser alternativamente Quijotes y Sanchos, según lo requiriesen las circunstancias, en relación con nuestro engrandecimiento y prosperidad nacional.

No he asentido nunca á una especie que corrió en los últimos dieciocho años, á consecuencia de la crisis de desaliento y pesimismo que nos acometió después del Desastre. Ni conviene cerrar con varias llaves el sepulcro del Cid, ni meter en la cuadra á Rocinante y en el desván de los trastos viejos el herrumbroso lanzón. Lejos de cerrar sepulcros, importa abrirlos y respirar sus sacras cenizas, para no olvidar [3] su polvo lleno de gérmenes vitales: pero también nos hace falta, entre esos sepulcros inspiradores, incluir el de Sancho,

maestro de buen sentido, archivo de sales y discreciones avaloradas por la naturalidad y sencillez absoluta, sábio en su ignorancia cuanto en su inocencia sagrada y popular, y atenernos á sus enseñanzas, lo mismo que á las más poéticas, pero no menos reales, de su amo.

Perdidas sus últimas colonias y sus postreras ilusiones, desengañada de que el esfuerzo de un esforzado corazón no basta para defender lo que ganó en otros siglos, España se preguntó á sí misma, ó al menos se preguntaron los que conservaban conciencia nacional, qué haría para mantenerse en pié. Y se propusieron varios caminos, varias soluciones; y, no obstante, ninguna se practicó con aquella constancia que es el secreto de las reorganizaciones. No acertó España á poner en prosa y cambiar en moneda de vellón lo que cantó en epopeya y acuñó en oro, y acabó por resignarse, y hasta por experimentar una especie de alegría ascética al sentirse pobre, recluida en su hogar humilde, que sahúma el incienso casi disipado ya en humo de sus viejas glorias. Si antes de las desdichas España se creía superior al destino, por la grandeza de su ánimo, después dió en el opuesto extremo, y se sentó desalentada, á la puerta del viejo caserón solariego[47], á mirar, cómo cae el sol, cómo se encienden los resplandores de un poniente rojo.

Y es que nos es más fácil á los españoles el súbito arranque, y hasta la estóica resistencia[4] y el sufrimiento y aceptación pasiva de los mayores males, que la lenta conquista del bienestar, de la cual se deriva la del poder y dominio como nación, y el vigor y fuerza de la raza. No diré, y menos aquí, donde tanto se ha adelantado en poco tiempo, que los dieciocho

[47] Reminiscencia cadalsiana procedente de las *Cartas Marruecas:* España como edificio –*casa grande*- otrora magnífico y sólido y al presente venido a menos y ruinoso, esquelético, es imagen que Nuño transmite a Gazel en la Carta XLIV.

años transcurridos hayan sido estériles para la transformación positiva de España; al contrario: se ha aprovechado la oportunidad, se ha realizado un innegable, un visible progreso en muchos conceptos y particulares. Con todo eso, no es difícil apreciar lo que falta por recorrer, lo relativo y limitado de la transformación. Teníamos mucho tiempo perdido, cuando empezamos á darnos cuenta. Y a la fuerza, á la siniestra luz de la guerra que ruge en Europa[48], hemos podido ver lo que nos falta, lo que debiéramos ya tener como dueños y productores, lo que no aprovechamos, lo que es preciso que podamos crear. Si os dijese un solo detalle, los millones de pesetas que salen de España para encajes extranjeros, comprenderíais qué aspiración me guía al trabajar por la aclimatación y el incremento del Taller Central de Encajes, en Madrid[49]. [Todo lo que puedan

[48] Es la Gran Guerra o Guerra Europea, de la que escribe por entonces: "En los momentos crueles que atraviesa Europa, embargan la atención y el pensamiento cosas muy poco relacionadas con la gloria de las letras y del pensamiento. Estoy segura –triste seguridad- de que nadie se acuerda de Cervantes, actualmente, en Europa. Para cervanterías estarán las naciones beligerantes. […] Cuando esto escribo, se hace público ya en la prensa lo que de antemano sabíamos; que el Centenario de Cervantes, o mejor dicho, la celebración oficial de esa fecha, queda aplazada indefinidamente, hasta que la guerra se termine y puedan los festejos de esta conmemoración revestir el carácter de una solemne fiesta de la paz. Tal es, al menos, el propósito declarado del Gobierno, en vista de las circunstancias; de la crisis económica, cada vez más acentuada, y de la imposibilidad de que las naciones cultas, que han dado al traste con la cultura y se rompen la crisma concienzudamente (esto no lo dice el Gobierno, claro) concurran al Centenario de un hombre por el cual somos universales en el terreno del espíritu…" (*La Ilustración Artística*, nº 1.780, 7-II-1916: 90).

[49] Sobre este asunto publica EPB un artículo en *La Nación* (3 de junio de 1915) en el que comenta que "El alza de los encajes belgas y su escasez sugirieron a algunas señoras españolas, y en primer término a

labrar manos españolas, en talleres españoles, en fábricas nacionales, será redimirnos de contribuciones y asegurar nuestra independencia, al crear lo que hemos de haber menester]. Todo lo que aquí podamos trabajar, habiendo manos y voluntades, será un paso hacia nuestra rehabilitación.

Aunque con este discurso no consiguiese más que la reconciliación de Sancho y don Quijote, que han sido puestos como antítesis, me daría por satisfecha. España há menester juntamente [5] del caballero y del escudero, y no en lucha, sinó en aquella armonía y unidad de miras en que los pintó Cervantes. Don Quijote trata de conquistar y de realizar heróicos hechos: Sancho piensa en el provecho Matérial y en el encumbramiento que tales hechos le proporcionarán: piensa en enriquecerse, en gobernar ínsulas, en que Marigutiérrez, su oíslo, sea condesa. Y todo está bien: todo es necesario: ningún estímulo debe desdeñarse, para que las multitudes salgan del peor de los infiernos, ó mejor dicho de los limbos: de la apatía,

---

la condesa de San Rafael, la idea de fundar en Madrid un taller de encajes, donde se formen obreras que puedan competir con las extranjeras, andando el tiempo./ En efecto, España era y es tributaria de Bruselas por este ramo, y los encajes Duquesa, Brujas y Malinas, con que se adornaban los equipos de novia y la ropa blanca en general, representaban muchos miles de duros, que salían para entrar en Bélgica y Francia. / La base para creer que pueden en España formarse encajes capaces de establecer competencia, es que existen, desde tiempo inmemorial, en apartadas comarcas, en pueblos obscuros, industrias de encajes nacionales, y obreras en ellos habilísimas. Pero este mismo dato ha venido a establecer una diversidad de criterios entre las señoras que sin méritos me han llamado a presidirlas, y que forman la junta protectora del taller central de encajes. Entre estas señoras, hay muchas inteligentísimas en el asunto, por supuesto, todas más que yo" (Sinovas Maté II 1999: 1011).

del desaliento y del pesimismo. Hay que vivir, vivir con ardor, con furia, con energía, con tenacidad. Así, el pobre labriego Sancho experimenta ardiente admiración hácia su señor, y tiene fé en él hasta cuando le vé que acomete las más quiméricas aventuras; y el hidalgo andante está embebido de simpatía hácia el rústico, y vé en él á un amigo, y hasta á un protector, y sigue sus consejos, y se apoya en él, cuando desfallece bajo los golpes, las burlas y los ultrajes. No hallo diferencia de merecimientos en Sancho con don Quijote, por mucho que me deslumbre la estética aureola que rodea al sublime loco. En ambos se concilian el ideal y la realidad, conciliación que no se ha intentado aquí desde que el caimiento de ánimo más hondo siguió a nuestros históricos desencantos. Debimos pensar, en aquel momento, ¿qué hubiesen hecho don Quijote y Sancho, en caso semejante? Y, conocido el espíritu de ambos personajes -que también Sancho tiene espíritu, ya que no tan aquilatado y acendrado como el de su amo y señor- es de presumir que Sancho adoptase la [6] resolución de consagrarse á destripar con mayor asiduidad sus terrones, de cuya entraña sale el pan candeal, que es la grosura y la abundancia de la tierra: y si Sancho fuese pastor cuidaría bien de su ganado, y de esgrimir su honda reciamente contra el lobo, y si cardador ó tejedor, de acrecer los productos de sus telares, -en suma, de intensificar, como ahora se dice, su labor y esfuerzo-, para mantener a su Sanchica y á los Sanchillos que, en cumplimiento de otro deber patriótico, engendrase y criase robustos, ¡con ganas de morder el mendrugo, moler la harina, amasar la hogaza y fecundar á su vez la tierra!

Por su parte, don Quijote, sin perder un punto de su arrojo y bizarría, pensaría en provistarse de buenas armas, desechando el lanzón por anticuado y el yelmo de Mambrino por abollado é inútil; y ya bien pertrechado, por espantable y jamás imaginada que fuese la aventura, la acometería resuelto,

procurando sin embargo discernir antes si eran gigantones o molinos de viento lo que delante se le ponía. Porque lo que el individuo aislado acomete bajo sugestiones alucinatorias, puede ser líricamente bello, y en don Quijote sin duda lo es, pero las naciones no pueden entretenerse confundiendo molinos con gigantes y, cuando se lanzan á arriesgadas empresas, es de creer que lo lleven bien mascado en su cerebro y vayan tras un fin que ni el mismo Sancho pueda censurar. Ya en la edad presente, ninguna [7] lucha se emprende sin razones prácticas: lo impone así, no el egoísmo individual, sinó el profundo, poderoso interés colectivo.

Y don Quijote, que al cabo era de delicado entendimiento y clarísimo juicio en todo lo que no tocaba á sus empecatadas caballerías, comprendería seguramente que el concepto de PATRIA encierra dos dictados: el de estar dispuesto al sacrificio, y el de prepararse á él. Tal preparación es al cuerpo nacional lo que el ejercicio y alimento al cuerpo del hombre, y, sin ella, no hay daño ni vergüenza triste que no esté aparejada ni merma ni decadencia que no traiga el porvenir.

Para hablar más claro: el cuerpo nacional tiene que estar dispuesto á arrostrar toda contingencia de guerra, sin que por eso dudemos de que la paz es el mayor bien, y la neutralidad una sábia política. Pero la neutralidad por impotencia no es política, sinó perogrullada y no tiene mayor mérito del que tendría la famosa y nunca bien alabada continencia de Escipión, si Escipión fuese un viejo caduco, á quien sacasen al sol en un cesto[50].

[50] Publio Cornelio Escipión, Escipión *El Africano*, General del ejército romano que venció a los cartagineses Asdrúbal y Aníbal y obtuvo la aureola de sereno y de confiado entusiasmo aunando ingenuidad natural y destreza. En el Museo de Amberes, que doña Emilia visitó y de ello dio cuenta ficcional en *La Quimera*, existe un cuadro de Teodoro van Thulden titulado *La Continencia de Escipión*, que

He dicho que á los tres sustantivos que forman el lema de los Juegos Florales hay que añadir otros, al tratarse de las virtudes de don Quijote; otros no menos grandiosos, para integrar la figura nobilísima del Hidalgo por excelencia. Al lado de la representación de la PATRIA, no dudo en afirmar que don Quijote ostenta la de HUMANIDAD. Y estos dos concep[8]tos, á mi ver, no son contradictorios, sinó que se completan, cuando se definen.

Si la humanidad no procede directamente del patriotismo, por lo menos guarda con él perfecta armonía. Y, si no la guardase, habría que elegir entre ambos sentimientos, y la naturaleza, más poderosa que todas las convenciones, teorías y sistemas, nos impondría la preferencia al patriotismo, pues es lo que más de cerca nos toca, lo que á cada cual le importa ó debe importarle más desde adentro, desde la entraña. Mas yo digo y siento que cualquier pátria se engrandece si acepta los deberes que la humanidad impone, y los practica, y los respeta, y en ellos respeta también la dignidad de nuestra especie y el sentido de las creencias que profesamos desde la cuna, desde que un agua regeneradora baña nuestra sien. Mala patria sería la que renegase de la humanidad, y estableciese el culto de los ídolos crueles, y no pesase el valor moral de las acciones. Y don Quijote es un héroe esencialmente humano, como que el rasgo más saliente de su fisonomía moral es la vocación de redentor. Es más redentor que héroe, y su heroísmo se exalta al redimir. Redime por su condición generosa, y redime por su ilusión caballeresca. Y los tipos más ideales que soñó la humanidad tuvieron ese carácter de redentores: Hércules el que limpió la tierra de monstruos, el filántropo titán Prometeo, que robó al cielo el fuego para regalárselo al hombre, los Príncipes indianos

---

representa el acto en que Escipión renuncia a la posesión de una esclava que le había sido ofrecida y la entrega a su amado.

que se someten á rigurosa penitencia por salvar á sus semejantes, y por úl[9]timo la dilatada serie de los andantes caballeros, de los cuales don Quijote es el último, y que protegen al desvalido, se oponen á las demasías de los violentos y de los fuertes, y defienden el honor contra la calumnia y la felonía, pugnan por la justicia, con incansable constancia. Y tal es el trabajo de don Quijote, bajo el tórrido sol, cruzando despoblado, durmiendo so las encinas y al márgen de los arroyos, provocando la risa de los transeúntes con su estrafalario atavío, y apedreado por los mismos galeotes á quienes dió suelta. Y por este ensueño heróico, don Quijote pudo llamarse redentor, aunque, y por redentor, crucificado.

Ensueño he dicho… ¡Ah! Temamos convencernos de que sólo el calificativo de ensueño quepa aplicar á esta aspiración de don Quijote. Bien pueden adivinar los que me escuchan que el momento que atravesamos no es favorable á ella. Dijérase que actualmente está la humanidad fieramente deshumanizada. O por mejor decir: para explicarme mejor: si lo más humano es la piedad, y no el instinto, que nos es común con los irracionales, debemos confesar que rige nuestros destinos el instinto en su forma científica y Matémática. El instinto, desatado, furioso, triunfa en campos, ciudades, mares y firmamentos. Las cortinas de púrpura del incendio entapizan su trono, donde se reclina sobre alfombras y pedestales de cuerpos palpitantes y cráneos secos. Y se alza á su alrededor un coro horrible, semejante al de los mariner[273/18]ros condenados del BARCO FANTASMA de Wagner[51]; alaridos de dolor, quejas

[51] Segunda ópera de Richard Wagner (1813-1883), que le viene sugerida por Heine y por la tempestad que sufre en su travesía de Riga a Londres, conocida también como *El Holandés errante* (*Der Fliegende Holländer*), poema del mar y de la redención por el amor, fue estrenada en el Real Teatro de la Corte de Sajonia de Dresde el 2 de enero de 1843, y presenciada en Viena, treinta años después, por

desesperadas, lloros de niños, sollozos de madres y doncellas, imprecaciones varoniles. Nunca se oyó tanto plañir y tanto renegar. Nunca tronaron así las máquinas de muerte.

Ante este cuadro, parece el concepto de HUMANIDAD palabra vacía de sentido, y si el honrado hidalgo de la Mancha levantase la cabeza, se asombraría de lo en vano que peregrinó por estas llanuras. Sin embargo, no demos por estéril esfuerzo alguno, y sepamos, en medio de las aterradoras circunstancias, en la hora dura y la prueba fuerte, enviar una paloma desde el arca en que España se refugia. El Rey de la pátria de don Quijote, mozo y alentado, está ejercitando la misión que parecería corresponde á un anciano Monarca de leyenda, todo bondad. Ha organizado la misericordia de un modo que puede servir de modelo a otras organizaciones, y cada día que pasa mengua algún dolor, muchas lágrimas se enjugan, horribles ansiedades se calman, alguna vida escapa á las balas del fusilamiento. He aquí una labor de caballero andante[52]. Y en los

---

una joven recién casada llamada Emilia (de ello dará cuenta en los "Apuntes de un viaje. De España a Ginebra" y en crónicas de "La vida contemporánea", vid. *infra*). La impresión colosal de la obertura y de otros pasajes, singularmente del coro de las hilanderas, de la balada de Senta y de los dúos de Daland y el Holandés y del Holandés y Senta, y del Acto III, con el coro de los marineros y el final del drama, le depara recuerdos inolvidables que nutren su condición de wagneriana neta. Precisamente de 1843 arranca la formación definitiva de los bandos wagnerista y antiwagnerista, tan acerbamente enfrentados a lo largo del siglo. La sinfonía recrea el doloroso drama del Judío errante del Océano, al que Dios condenó a eterna lucha con las tempestades y las furias del mar por haberle negado y escarnecido durante una tormenta, y que sólo podrá ser redimido por el amor y el sacrificio de una mujer que de él se apiade y le sea fiel.

[52] En alusión a Alfonso XIII: "El Rey gasta dinero, tiempo, energías, en mitigar los dolores de tantos seres que ignoran el paradero de otros seres, mitad de su vida, sangre de su corazón. El Rey gasta su

mismos campos de batalla, la piedad revolotea con blancas alas, la caridad inspira á millares de enfermeras, que antes eran la excepción, mientras hoy parece que son la regla general, la profesión universal de la mujer, su guerra, su heroísmo, su patriotismo propio, no inferior á ninguno.

[11] El segundo lema de los Juegos florales que hemos representado por don Quijote es la fé, FIDES. No me refiero solamente á la fé religiosa, que es un poderosísimo resorte del alma humana. Don Quijote no era escéptico en nada, y tampoco en religión: su moral procedía del Cristianismo, claro es; ni otra cosa pudiera ser sinó buen cristiano un caballero andante del siglo XVI, y por contera, español. Más especialmente, sin embargo, distingue á don Quijote otro género de fé: la fé en sí mismo. Y no sabré decir ni ponderar qué gran virtud es esta y cuán necesaria á los individuos y á los pueblos. Al tener fé en sí mismo, el hombre y las naciones adquieren un diamantino temple, como de espada toledana, y se crean á sí su propio mundo, y orientan poderosamente su destino, y no conocen desmayos ni vacilaciones por alta que sea su empresa. Es preciso dar por hecho que somos capaces de cuanto haga el que más haga, y que nuestra voluntad, nuestro tesón, nuestra acción, han de vencer á todo elemento contrario, adverso, á la suerte, á la fatalidad, como creía á puño cerrado don Quijote que vencería á los malignos encantadores, á los follones y

---

influencia, su valimiento con los otros Reyes, para obtener un rasgo de clemencia, para salvar del suplicio á mujeres, a hombres que acaso la posteridad ensalzará, si la historia demuestra que cuanto hiciesen, por su patria fue. Si esto supiésemos que era labor de un particular, la cruz de Beneficencia [condecoración que solicita para el Rey] nos parecería poco. Tratándose del Rey, no entiendo por qué no hemos de aplaudir, con entusiasmo, la propuesta. Me alegraría de firmarla, si para hacerlo tuviese alguna autoridad" (*La Ilustración Artística*, nº 1.808, 21 de agosto de 1916: 538).

malandrines. Y esta fé en sí mismo no hay que confesarla un solo día, por uno de esos impulsos que tienen hasta los más débiles y menguados; sinó cada día, á cada momento, según practicó el de la Triste Figura, que jamás se dió por vencido, ni con el hierro de los mayores contratiempos y adversidades.
273/19:

[12] No llaméis loco á don Quijote por esta confianza que tiene en sí mismo, en la valentía de su corazón. Sin duda que sonreímos cuando don Quijote cree que Rocinante es superior al famoso Babieca, y que Dulcinea es una dama de alto copete, y las ventas castillos. Hay en estas ideas delirio, sin género de duda; pero tampoco es cuerdo el que vé todo lo que le rodea, y su propia persona, en un plano inferior, y hace chacota de sí y de cuanto debe, al contrario, ensalzar é imponer al resto del mundo. Las naciones, en particular, están obligadas á tenerse y darse por lo más grande y lo más digno de respeto del mundo, y a mirar sus intereses y su fama como la cosa más preciosa, porque quien principia por despreciarse, despreciado se verá de todos.

No quiero decir que las naciones se obstinen en sus yerros, o los desconozcan, o los erijan en sistema, ó los miren como gracias y bellezas, en vez de juzgarlos serenamente y corregirlos. Digo sí que deben estimar sus aciertos y sus merecimientos con aquel fervor sagrado con que se miran, pregonarlos con orgullo, apoyarse en ellos para seguir caminando, y dar por seguro que si existen otros pueblos de mayor cultura, mejor organizados y constituidos, no tardaremos nosotros en alcanzarles y emularles, porque no siendo menores en capacidad, como no lo somos de cierto, el resto lo hará la tensión de una voluntad firme y de una fé quijotesca. Y en efecto, algo tiene de cruel enigma el hecho del aminoramiento[13] de un país cuya gente es apta, cuya tierra es fértil en conjunto, cuyos productos responden a la variedad de

climas que empieza en el Noroeste en el selvático pino y acaba en Levante con la árabe palmera; que encierra tesoros del arte de los más diversos estilos; que tiene francos los caminos del mar, para su comercio y su exportación; que ha dado ser y vida á innumerables naciones donde se habla el mismo idioma, el de Cervantes y su manchego héroe; y que ha fatigado con hazañas, conquistas y colonizaciones á la historia.

Es, lo repito, un doloroso misterio el de nuestra decadencia y más doloroso aún el que hayamos, por decirlo así, aceptado y hasta reconocido que la merecíamos, y que haya sido necesario que voces extranjeras nos reanimasen algún tanto, y nos viniese el remedio de donde el daño vino, siendo cosa de anglosajones nuestra rehabilitación histórica, valientemente emprendida en los Estados Unidos por una falange de investigadores, que están poniendo en su punto el carácter verdadero de nuestra colonización, y limpiándonos de la mancha que la envidia y la calumnia agigantaron, y que son levísimos visos en una blanca túnica, si miramos lo que hoy realizan pueblos que marchan al frente de la sabiduría y la ciencia, y que tendrían mucho que aprender de España en punto á clemencia, bondad y espíritu de tolerancia y humanidad, en suma.

[14] Hé aquí por qué don Quijote hará muy bien en profesar la fé en sí mismo, y nosotros en seguir las huellas del buen caballero de la Mancha, y también las de su escudero, imitando su cautela y su astucia honrada, estando ojo alerta contra los que nos despojarían gustosos, no solo de la valija y el Rucio, sinó hasta del pellejo que cubre nuestras maltratadas carnes. De Sancho debemos aprender á desconfiar y precavernos y mirar por nosotros, pues acaso por no tener suficiente fé en nosotros mismos, nos hemos dejado engañar y desacreditar, y hemos traído de fuera lo que teníamos mejor dentro, y hemos aceptado las leyendas que nos deprimían, y con

morbosa inconsciencia les hemos dado cuerpo nosotros mismos, erigiendo en institución, verbigracia, las corridas de toros, y ofreciéndolas como símbolo de España á los extranjeros más ilustres que nos visitan, cuando les podemos enseñar la Mancha en que las huellas de don Quijote están todavía impresas, y Ávila donde el espíritu de Santa Teresa flota aún, y Toledo el relicario, y Santiago con el arte supremo de su basílica, y el Museo en que se guardan las obras de Velázquez, y la industria de Cataluña y Aragón, y todo lo que nos ha formado y constituido ¡y nos prometen ellos desquites del porvenir!

[15] El tercer concepto del lema de los Juegos Florales, es una palabra mágica: AMOR. Sobre ella se podría disertar toda la vida, sin agotar su contenido. Yo me limitaré á considerarla en la personalidad de don Quijote, que nos dá altísimos ejemplos en esto como en todo. El amor, la atracción de la mujer, reviste en don Quijote la más alta y bella forma, la más diferente de algunas modalidades nacionales, que nos llevan hácia el terreno regresivo y primitivo de las formas del sentimiento. Un loco sería don Quijote, pero jamás cupo en su mentalidad la idea del amor forzoso, del amor á navajazo y tiros, que aquí no sólo se practica, sinó que, por desgracia, encuentra en la opinión ambiente favorable, y absoluciones en los Jurados. Uno de los más lindos episodios del QUIJOTE es demostración de cómo pensaba el buen caballero en estas Matérias, y hasta qué punto respetaba y defendía la libertad de la mujer, su dignidad, su albedrío. Me refiero á la encantadora historia de la pastora Marcela y el pastor Grisóstomo[53]. Marcela

[53] Vid. capítulos XI ("De lo que sucedió a don Quijote con unos cabreros"), donde tras el discurso de la Edad Dorada se da paso al relato de esta historia, capítulo XII ("De lo que contó un cabrero a los que estaban con don Quijote") y capítulo XIII ("Donde se da fin al

es una doncella hermosísima, de quien se enamora perdidamente un estudiante y poeta, Grisóstomo, hasta casi perder el juicio; y ante los desdenes de la bella, el estudiante se deja morir de tristeza y pasión de ánimo, no sin escribir antes una Canción desesperada, en que relata su desventura. Cuando van a enterrar el cuerpo, según la voluntad del muerto, en las asperezas de una sierra, en el sitio donde vió á Marcela por primera vez, aparécese la misma Marcela en hábito de pastora, y [16] hace la más gentil y elocuente apología de su conducta, y de la independencia del amor, que ha de ser libre y voluntario, y libre también el no sentirlo. Dicho lo cual desaparece la doncella, y como algunos de los presentes, ó por enamorados también ó por vengar a Grisóstomo, quieren seguirla con desmandadas intenciones, don Quijote, que se halla presente, se interpone, y prohíbe que, so pena de caer en su furiosa indignación, sea nadie osado á moverse de allí, y dejen todos en paz á la pastora, que es libre de su voluntad.

Y no es sólo en esta ocasión cuando don Quijote sale á la defensa de la mujer, de su derecho y de su seguridad: recuérdese ¿ni cómo había de hacer otra cosa, quien profesaba la órden de la andante caballería? Aun hacía más don Quijote, y fijémonos en el sentido de sus actos. Para don Quijote, toda mujer merecía respeto profundo, y su conmovedora equivocación tomaba por doncellas á las mozas del partido, y les encomendaba que usasen el don, y á la rústica Dulcinea la convertía en princesa y en dama de misal ideal. Todo ello se atribuirá a desvarío de una mente recalentada por la lectura de libros caballerescos, pero: no obstante, el criterio de elevar á la mujer no es solo de don Quijote, es de Cervantes, y si el tiem[17]po que concede una Conferencia lo permitiese, lo

---

cuento de la pastora Marcela, con otros sucesos"), de la Primera Parte o *Quijote* de 1605, cuyo cuatricentenario conmemoramos.

demostraría con citas de los restantes escritos de aquel hombre que, si no pudo pronosticar los tiempos venideros, se adelantó á los suyos en muchas cuestiones, sin pretenderlo, por sólo la virtud de un entendimiento sin par. Y no eran tampoco sus tiempos lo más, en la gloriosa España de entonces, un período de atraso en lo que á la mujer respecta, pues en no pocos aspectos pudiera hasta servirnos de modelo hoy. Y así tenía que ser, cuando las naciones se encuentran en el apogeo de su vigor y de una civilización intensa, y este vigor llega a todas las modalidades de su organización, y la España contemporánea de Cervantes era demasiado grande, demasiado enérgica todavía, para que, dentro de la manera de ser de entónces, no concediese á la mujer todas las ventajas y honores y derechos compatibles con la organización social. Si queréis saber lo que es una nación, un pueblo, una raza, estudiad de qué manera entiende esta cuestión de la mujer, que no debiera debatirse, porque es de razón natural, pero que sufre y sufrirá el influjo del estado social, pesando sobre ella con la inmensa fuerza de las rutinas, las preocupaciones, las hereditarias emociones, los egoísmos y hasta las luchas económicas. Para confirmarnos en el convencimiento de que es la condición y estado de la mujer lo que determina la circulación de las naciones, nos bastará fijarnos en un solo dato histórico: los musulmanes fueron, en un principio, dueños de una civilización floreciente[18]; los musulmanes son, en gran parte al menos, gentes de razas superiores, dotados de valor y de inteligencia. Su concepto de la mujer, del cual se deriva su organización familiar y social, es seguramente el peso muerto que arrastran, en su profunda y acaso irremediable decadencia.

Sigamos nosotros el camino que nos señala don Quijote, en su respeto sagrado á la mujer, en su reconocimiento de elevarla aún desde el puesto ínfimo a la altura de la total dignidad humana. Así entendía el AMOR, extensiva y

espiritualmente, el noble hidalgo cuya conmemoración nos reúne, y no otra significación pueden tener los Juegos Florales, en el período de la evolución contemporánea. Aquellas galantes disquisiciones, aquellas finezas sutiles de los tiempos de Clemencia Isaura[54], están marcadas con el sello de su época; ha llegado la hora de transformarlas, y con la transformación, podrán sostenerse los Juegos florales llenando un importante fin. A los Juegos Florales, a sus hermosas Reinas y á sus gentilísimas Damas, á sus graciosos pajecillos, á sus poetas que aspiran á la rosa natural, símbolo amoroso si los hubo, les recomiendo el ejemplo de aquel amador fino y transido que en los riscos de Sierra Morena quiso imitar la locura de Roldán, cuando ofendido por su dama, la hermosa Angélica, no se le ocurrió ciertamente darla una cuchillada, sinó volverse insensato, y hacer penitencia, cual si fuese él el pecador. Con sólo atenernos á las [¿?]

[54] Dama de Toulouse perteneciente al siglo XV, cuya existencia se discute, y a la que se atribuye el incremento y, equivocadamente, la fundación de las fiestas de los Juegos Florales. Según la leyenda fue dama de alto linaje. Representa el símbolo con que los trovadores invocaban a la Virgen María como patrona de los Juegos Florales. Éstos estaban establecidos en Toulouse antes de aparecer Isaura, que fomentaría su esplendor y dotaría con rentas propias la fundación, asegurando la perpetuidad de la fiesta y el costo de las joyas de oro y plata que en la misma se adjudicaban a los mejores poetas. En Toulouse se venera el sepulcro de Isaura en la iglesia *La Dorada*, existe una calle con su nombre y un monumento a su memoria. Los Mantenedores han de iniciar su discurso con un elogio establecido a Isaura cada 3 de mayo (hasta 1694, se suspenden de 1790 a 1806 y se reanudan desde ese año). Los premios van desde un amaranto de oro para las odas a una violeta de plata para las epístolas o una caléndula de plata para las églogas; la prímula de plata se reserva para las fábulas, el lirio para los himnos religiosos y la englantina de oro para el discurso en prosa.

[19] […] con don Quijote, con aprender de su sublime demencia, en esta Matéria y en las demás, pudiéramos andar con paso seguro y pronto lo que nos falta de jornada para restaurar nuestra antigua pujanza y grandeza.

273/20

Saludo ante todo á la ciudad y á sus moradores, y aun cuando estamos celebrando unos Juegos Florales[55], ruego que

[55] Estos certámenes o concursos poéticos tienen una larga tradición desde el tiempo de los trovadores. El máximo galardón, la Flor Natural, le había sido concedido a EPB en 1876, con motivo del dedicado al segundo centenario del nacimiento del Padre Feijoo en Orense. Además de comparecer con un *Estudio Crítico*, primer folleto publicado de la autora (1877), doña Emilia recuerda que "gané el primer premio poético, una *rosa de oro*, por una *oda* dedicada también á cantar las glorias de Feijóo" (vid. Hemingway, ed., 1996: 108-112). La autora se recrea en los "Apuntes": "Suelen los premios de certámenes ser de tan escaso gusto como valor, pero este mío salió muy lindo; bastante más que la *oda* laureada. Trabajado en Santiago, donde aún se conserva la tradición de los grandes orífices españoles del Renacimiento, es una joya de arte: una rosa de tamaño natural, con la grácil curvatura y menudas espinas del tallo, con las venillas y matices del follaje sobre fino esmalte verde, y con el cáliz entreabierto y las hojas unas dobladas y otras extendidas, como naturales, dejando ver en el fondo los estambres y la simiente. Esta flor de oro macizo, muy pesada en la mano, es, prendida en el pecho ó en la cabeza, tan delicada y airosa cual si acabasen de cortarla del rosal" (1886: 47). La autora, que luciría aquella rosa en otro acto de homenaje al *filósofo profeta* Feijoo, como recuerda Hemingway 1996: 169, añade: "Jamás se me ocurrió volver á ningún Certamen después de aquel", cosa que es cierta sólo en parte. Volvería, en la ocasión que nos ocupa, aunque en calidad de *mantenedora*, cometido este el más honroso que pudieran adjudicarle y que su prestigio ya muy aquilatado en 1916 le

se me dispense de decir palabra sobre el tema PATRIA, FIDES, AMOR. O, para expresarme con mayor exactitud, ruego que se entienda, desde el primer momento, que estos tres conceptos serán encerrados en la figura de don Quijote, que en tierra manchega parece surgir de cada mota del terruño, y perfilarse en cada lejanía, con la magra silueta de su flaco rocín, y la escueta severidad de su figura triste.

Para definir, sin embargo, á don Quijote, necesitamos añadir á las tres palabras normas de los Juegos de poesía, otras que completen esa creación, la más alta, individualmente hablando, que de fantasía humana ha surgido, y la que nos obliga á mirar con respeto profundo á esta región española, porque de ella procedió el hidalgo que ha venido á ser símbolo nuestro en ambos hemisferios del mundo.

Y con esto parece inútil insistir en que nadie como el buen hidalgo representa á la patria. En él nos reconocemos todos, ó al menos, nos reconocimos, hasta que duros desengaños trajeron la crisis de desaliento y pesimismo que sufrimos desde 1898 hasta el día[56]. He oído decir, y nadie

había sin duda granjeado. Ya no concursaba para abrirse paso sino que actuaba dando la palabra a otros.

[56] Aun antes de 1898 doña Emilia venía advirtiendo de la necesidad de precaverse contra los malos tiempos que se avecinaban. El Desastre no fue sino la consumación del fin de una época y a él se remonta para seguir incidiendo en una cuestión de salvaguarda del país que despierta su instinto conservador pero también su talante crítico e incluso poético: "muchos que como Azorín sentimos la poesía del propio 'marasmo secular' que a tantas consideraciones históricas se presta, hemos vivido siempre fluctuando entre reprobar duramente un estado que nos originaba sensaciones delicadas y artísticas, o entusiasmarnos con él, sin pensar en despertares ni en regeneraciones. A veces, por ejemplo en la fecha luctuosa de 1898, la indignación patriótica pudo más, y tomamos parte en la obra de Costa y de otros

dejará de haberlo leído alguna vez, que nos hemos pasado al partido de Sancho. Por desgracia, no tiene fundamento la aserción. Sancho es lo útil, y aun cuando los [2] españoles hemos querido, en estos últimos dieciocho años, huir del ideal y vacunarnos contra él como contra funesta viruela, y al cerrar con varias llaves el sepulcro del Cid encerramos en la cuadra á Rocinante y en el desván de los trastos viejos el quijotesco lanzón, no por eso atendimos á las lecciones del maestro del buen sentido, del labriego lleno de sal y discreción en medio de su rusticidad y candorosa credulidad infantil: ó si en algo empezamos á mirar á la utilidad, á la conveniencia, fue de aquel modo desmayado, lento y soñador, que de tal suerte contrasta con la voraz energía de otros pueblos y otras razas, que tienen dientes y uñas, y con las uñas logran que jamás les falte qué triturar á los dientes.

Así, España, después de la pérdida de sus colonias, y además, de sus últimas ilusiones quijotescas, desengañada de que el esfuerzo de un brazo y un corazón ya no bastan para defender lo que ganó en otros siglos ese mismo esfuerzo sublime, no acertó a poner en pobre y á cambiar en calderilla lo que cantó en epopeya y acuñó en oro, y se resignó, hasta experimentar una especie de alegría ascética al quedarse más pobre y más reducida á su hogar humilde, sahumado con el incienso casi disipado ya de sus viejas glorias y su… Así como antes del Desastre colonial creíase superior á todo evento por su arranque la grandeza de su ánimo, después del Desastre dio en suponerse incapaz para toda defensa, y solo [3] capaz de sentarse á la puerta herrada del solariego caserón, á ver, por la

---

muchos; a veces, desalentados, nos retiramos al alcázar de nuestra estética especial, y en él moramos, como Belerma en la cueva misteriosa" (*La Nación*, 6 de abril de 1913, en Sinovas Maté II 1999: 761).

tarde, cómo se pone el sol, encendiendo con rojos resplandores los términos de la lejanía.

Y yo quisiera, ya que no consiguiese más en este discurso, conseguir la reconciliación de Sancho y don Quijote, que han sido mirados como figuras contradictorias. España, en el proceso de su renovación y restauración, si tales fines han de lograrse algún día por la acción común, necesita igualmente del caballero y del escudero. No en lucha, sinó en aquella armonía cariñosa en que los vemos en el libro inmortal, penetrado el pobre labriego de ardiente admiración hacia su señor, hasta cuando le vé acometer las aventuras más quiméricas, y lleno el hidalgo de simpatía humana hacia el rústico, en quien su noble corazón desde el primer momento vé á un amigo, y hasta en cierto modo á un protector, que cuida de atender á lo práctico y á lo indispensable, conciliando el ideal con la realidad que nunca impunemente se desdeña.

Esta conciliación nos es indispensable, y á la verdad, ni siquiera se ha intentado aquí desde que padecimos aquella enfermedad de apocamiento y caimiento de ánimo, que siguió á nuestros mayores desencantos históricos. Debimos entonces pensar ¿qué hubiesen hecho, qué resolución adoptarían Sancho y don Quijote, en nuestro caso? Y conocido el espíritu de ambos personajes, que también Sancho tiene espíritu, aunque no tan alto [273/21] y remontado como el de su amo y señor- es de presumir que Sancho se dedicaría con mayor afán á destripar sus terrones, de cuya entraña salen la abundancia y el pan candeal, y si como era labriego Sancho fuese pastor cuidaría más de su ganado y su trashume[57], y de esgrimir bien su honda contra el lobo, y si cardador ó tejedor, de aumentar el producir

[57] Palabra creada por doña Emilia para referirse a la trashumancia o paso del ganado con sus conductores desde las dehesas de invierno a las de verano, y viceversa.

de sus telares y tejedurías, -en suma, de intensificar, como ahora diríamos, su trabajo, para mantenerse y mantener a su oíslo[58] y a Sanchica, ¡y á todos los Sanchillos que en cumplimiento de otro deber patriótico también engendrase y criase sanos y robustos, y con ganas de morder el mendrugo, amasar la hogaza y fecundar á su vez la tierra!

Y, por su parte, don Quijote, en vez de guardarse en el pecho su inútil valor, lo que haría sería procurarse buenas armas, desechando el lanzón por inútil y el yelmo de Mambrino por bacía de barbero, y sin perder un punto de su arrojo y decisión magnánima, por espantable y jamás imaginada que fuese la aventura que se le presentase, la acometería, procurando sin embargo discernir antes si eran gigantes descomunales ó molinos de viento lo que se le presentaba. Porque aquello que el individuo aislado acomete en estado de alucinación y locura, puede ser poético, y de hecho en don Quijote lo es, por la soberana gallardía con que lo ejecuta; pero las naciones han de mirarse más, antes de embestir á los molinos de viento; y de hecho se miran, y cuando se lanzan á aventuras terribles, es de creer que lo hayan pensado, y vayan tras un fin que Sancho no censuraría. Vedlo, pues sucediendo está [273/20: 5] la nunca imaginada lucha que presenciamos, no se origina sinó de las razones más prácticas y utilitarias, más sanchopancescas que caben; se trata de imponer asegurar á muchedumbres cuyo número aumenta, campo y espacio para ganar y adquirir la hogaza, para desenvolver la industria; y es posible que hoy don Quijote aprobase tal propósito y mirando en él lo que se enlaza con el concepto de PATRIA, primero de los que aquí se afirman. Don Quijote creería, de cierto, que la

[58] Voz de neto sabor cervantino que equivale a persona querida y estimada, principalmente la mujer respecto del marido. Sancho la aplica a su esposa en el *Quijote*. Sanchica es la hija y Sanchillo el hijo.

patria puede á toda hora pedir á sus hijos sacrificios tales, y que es necesario prepararse á ellos, aun cuando no se piense en realizarlos en el momento mismo. Tal preparación es al cuerpo nacional lo que el ejercicio y el buen alimento al cuerpo individual; y no porque se posean los beneficios de la paz se ha de descuidar ni un minuto por languidez o por desidia, ó por una prudencia que en este caso sería la más imprudente, y delirante descuido. El cuerpo nacional tiene que ser vigoroso y estar avezado y dispuesto á arrostrar toda contingencia de guerra, sin que por eso deje de ser, en determinadas ocasiones, la paz el modo más preciado, y la neutralidad una sabia política. Sólo quiero significar que la neutralidad por impotencia sería rara virtud, como lo sería la continencia de Escipión, si Escipión fuese un viejo caduco, sujeto á un sillón de ruedas ó que se arrastrase con un báculo.

He dicho que, al lado de los conceptos que forman el lema de los Juegos Florales, otros no [6] menos grandiosos integra la figura triste y nobilísima de don Quijote. Al lado del de PATRIA, y no en oposición con él, sinó derivándose de él y eslabonado a él, veo el de HUMANIDAD. Sí: la humanidad procede, si no procede del patriotismo, por lo menos es perfectamente armónica con él. Una pátria, cualquier pátria, se engrandece si en su seno la humanidad camina del brazo con la justicia, pues acaso ambas son una misma cosa, como supuso la insigne gallega doña Concepción Arenal[59]. Una patria en que la humanidad es ultrajada, tarde ó temprano caerá como cayeron todas las nacionalidades en que recibieron culto los ídolos

[59] La referencia de Pardo Bazán a Concepción Arenal procede de la atenta lectura que de su obra hizo y la que ejemplares como el muy subrayado de *La mujer del porvenir* que engrosaron su biblioteca dan fe.

crueles, los Molochs[60] y los Dagones[61], los Huchilobos[62] y las Belonas despiadadas[63]. Y don Quijote es, ante todo, un héroe esencialmente humano, y un redentor. Hasta creo que tal carácter descuella sobre los restantes de su psicología. Don Quijote, en efecto, es todavía más redentor que héroe, y lo más visible de su fisonomía moral, es el redentorismo. Lo es por su naturaleza generosa y los impulsos verdaderamente hidalgos de su alma, y lo es por aquella misma ilusión caballeresca que

[60] O Moloc, monstruoso dios de los amomnitas mesopotámicos, representado con cabeza de toro y al que se tributaban sacrificios humanos. No es la única vez que PB se refiere a él. Moloc es nombre o título de la divinidad a que los judíos de los últimos tiempos de Judá querían hacerse propicios mediante el sacrificio de sus propios hijos.

[61] Monstruos fabulosos con figura mitad hombre y mitad pez, y gran fiereza y voracidad. Personifican al demonio y son originarios de Asiria.

[62] En *Hernán Cortés*, EPB se refiere a este "dios esencialmente azteca", de interés sumo para la autora, que lo nombra a la española, en creación muy personal, como Huchilobos (Huitzilopoztli) (EPB 1914: 23). Lamenta que historiadores como Prescott solo se ocupen de Quetzalcoal (*sic*; dios del aire), que es un dios a nuestro modo. Por otro lado, *Huitzlopolchtli* lleva el nombre del colibrí, ave característica del trópico. Parece que un hombre que para los aztecas era un oráculo les dijo que un pájaro le había ordenado que debían abandonar su país natal. Entonces atravesaron el río Colorado, dirigiéndose en busca de nuevas regiones. *Huchilobos* era el dios principal de la tribu de los aztecas.

[63] Diosa romana de la guerra, hermana, esposa o hija de Marte. Un cuento pardobazaniano lleva el título de la diosa y se publica en *Blanco y Negro* en 1907: un prisionero de guerra es interrogado por un cabecilla carlista –el Zurdo- que resulta ser íntimo amigo de su padre según descubre en una copiosa cena en la que intenta que se *pase* al bando de la Causa. Tras fracasar, el prisionero será fusilado, Belona es impenitente.

guía todos sus actos y le impulsa a creerse amparador poderoso de los débiles, castigador de los inicuos y los injustos. Todos los tipos ideales que creó la humanidad tuvieron ese mismo carácter de don Quijote: así el fabuloso Hércules, que limpió la tierra de monstruos, Prometeo, el filántropo, el que robó al cielo el fuego para dárselo al hombre, el indiano Rama[64], que lucha por el bien y extermina á los demonios, [7] y después de estos redentores primitivos, la larga serie de los caballeros andantes, que todos tuvieron por ley proteger al desvalido, impedir que la fuerza y la violencia tiranicen al mundo. Y ese mismo empeño persigue don Quijote, bajo el tórrido sol, cruzando despoblados, durmiendo so las encinas y al márgen de los arroyos, sin más armas que su rota celada ó su yelmo grotesco, su lanzón herrumbroso y su espada arcáica, provocando la risa, suscitando

[64] En su evocación del *Mahabarata* y el *Ramayana* nota EPB que "en ambos las divinidades toman forma humana con propósitos redentores. Ambos se basan en la lucha del bien y del mal. Los protagonistas, dioses o mitades de dioses que encarnaron en cuerpos de hombres, son héroes y son ascetas, lo mismo que fuimos los españoles en otros días. El ascetismo, en ninguna parte tan exaltado como en la India, aún hoy ofrece al viajero sorprendentes espectáculos, pues no han desaparecido, ni desaparecerán hasta quién sabe cuándo, los yoghis penitentes que, en su inmovilidad, van anudándose como sarmientos y dejando a los pájaros hacer nidos en sus greñas. Si concentramos en dos renglones el fin de tanta laceración y castigo de la carne impura, veremos que se reduce a demostrar que el vivir del espíritu es superior a las fatalidades de la Matéria. Y ese vigor se adquiere por las mortificaciones: cuando ha domado sus sentidos, cuando ha castigado reciamente su cuerpo, es cuando el penitente logra un poder que le somete todo lo creado. Aquí empezamos a rastrear los parentescos del *Quijote* y, en general, de los libros de caballerías con el gran ideal ario" ([1916] 1973: 1524). En la mitología hindú llevan este nombre tres héroes: Balarama, Parashurama y Ramachandra.

la burla, apedreado por los mismos galeotes á quienes dio suelta, renegado por el mismo muchacho á quien libró de los azotes. Y por este ensueño, don Quijote, que encierra el concepto de PATRIA, abarca profundamente también el de HUMANIDAD.

Temamos, temamos convencernos de que sólo la palabra ensueño puede ser aplicable á esta aspiración de don Quijote. El momento que atravesamos, y bien podéis comprenderlo los que me escucháis, no es el más a propósito para que se diga que la humanidad ejerce alguna acción en el mundo, eficaz en el mundo. La humanidad, actualmente, dijérase que está deshumanizada, fieramente deshumanizada, y sólo el instinto, en su carro que al hundir el eje levanta chorros de sangre caliente aún, tira llevado, en vez de corceles, de dragones que escupen fuego, se enseñorea de campos, ciudades, mares y nubes. Las cortinas de púrpura del incendio le entapizan un trono, y en él se sienta, pisando una alfombra de cráneos y de pechos palpitantes. A lo lejos, y alrededor, se oye un coro horrible, semejante á los gritos [273/21: 8] de los marineros condenados en el BARCO FANTASMA de Wagner: son alaridos de dolor desesperadas quejas, imprecaciones y plegarias, sollozos de mujeres y maldiciones de hombres. Nunca se oyó en el mundo tanto plañir, tanto renegar, y la cruel pareja, el Instinto y la Destrucción, lo escuchan indiferentes[65].

[65] Desde muy joven, doña Emilia se siente admiradora de la obra titánica wagneriana como revelan unos tempranos "Apuntes de un viaje". En 1873 había asistido en Viena a una representación de *El Barco fantasma*: "Con gran trabajo habíamos conseguido unas localidades algo decentes y cómodas para asistir al *Imperial Theater*, si no recuerdo mal el nombre del Coliseo: lo equivalente a nuestro Teatro Real. Se cantaba *El barco fantasma*, de Wagner, y yo jamás había oído música del maestro. La noche me dejó inolvidable impresión, no sólo porque (desmintiendo esa leyenda de para entender

a Wagner hay que ir a Salamanca, y no sé si a otras Universidades), yo entendí perfectamente y desde el primer momento que aquello era sublime, sino porque vi en el largo espacio de tres entreactos, a la pareja imperial" (*La Ilustración Artística*, nº 1.824, 11 de diciembre de 1916: 794; vid. asimismo la crónica del 21 de diciembre de 1914: 830, donde también evoca aquel episodio). "*El barco fantasma* no es lo mejor de Wagner, pero lleva la huella del genio, y encierra trozos de sorprendente hermosura. El coro de los marineros condenados, que tripulan el buque errante con su siniestro cargamento de muertos, al través del Océano, me impresionó, así como el canto, tan misterioso, de las hilanderas" (*La Ilustración Artística*, nº 1.721, 21 de diciembre de 1914: 830). "*El barco fantasma* es una conseja de hilanderas aldeanas, con la cual entretienen la velada, al amor de la lumbre" (*La Ilustración* Artística, nº 1.673, 19 de enero de 1914: 62). El 6 de noviembre de 1916 confiesa estableciendo un paralelo deslumbrante con *La Media Noche*, obra donde Valle proyecta su visión astral de la Guerra Europea –en pleno proceso de publicación entonces, entre el 11 de octubre y el 18 de diciembre, por entregas que doña Emilia lee y que Valle editará en libro con subtítulo *Visión estelar de un momento de guerra*, con colofón del 30 de junio de 1917: "Acabo de leer un párrafo de Valle Inclán, que eriza el cabello. No sé si andará en ello una viva fantasía, pero ande o no, la sola posibilidad es crispadora. Me refiero a la atroz operación de convertir en *faluchos* [el término es de Valle] a los cadáveres. Flotan sobre el mar, y cada ola los trae, hinchados y descompuestos, a la orilla; son restos de una tragedia naval. Y para evitarse enterrarlos, para que el viento se los lleve suavemente, se les pone una vela clavada en cualquier parte; y los siniestros 'faluchos' bogan, impulsados por el viento, hacia alta mar, en silenciosa escuadrilla… La leyenda del *Barco Fantasma* no es más aterradora" (*La Ilustración Artística*, nº 1.819: 714). Se refiere doña Emilia, en primicia bien digna de mención, a los capítulos X, XI y XII de *La Media Noche* en los que don Ramón recrea un episodio protagonizado por los cadáveres *amoratados e hidrópicos* de algunos soldados alemanes que flotan en el mar en medio de la noche y las nieblas. El temor a los muertos no impide que alguien decida ponerles

La humanidad parece que es ya una palabra sin sentido… y el honrado hidalgo manchego, si saliese de su ignorado sepulcro, pudiera asombrarse, porque en sus días no fueron tan implacables, ni la jornada de Lepanto pasó de juego de niños, con ser, en opinión de Cervantes, la más alta ocasión que los siglos vieron. Y con todo eso, no demos por infértil la semilla que sembraron tantas almas generosas, la que el Cristianismo sembró. Es cierto, la hora es dura y la prueba fuerte[66], cual no otra, pero la humanidad inspira muchas obligaciones; los hechos caritativos, antes excepcionales y admirados, han llegado a ser un fenómeno general, sobre todo en la mujer, que aceptó, desde el primer instante, su deber de

---

velas, "y que se los lleve el viento": "La marinería se arremanga y entra chapoteando por el agua llena de fosforescencias. A lo largo de la playa flotan más de cien cadáveres alemanes inflados y tumefactos. Uno hay que no tiene cabeza; otros descubren en el vientre y en las piernas lacras amoratadas, casi negras. Comienza la faena de ponerles velachos con las pértigas y lienzos de las tiendas. Valiéndose de los bicheros, les hacen brechas en la carne hidrópica, y clavan los astiles donde van las lonas. Luego, supersticiosos y diestros, los empujan hasta encontrar calado: Sesgan la vela buscando que la llene el viento, y, al tobillo o al cuello, les amarran las escotas. Los muertos se alejan de la playa como una escuadrilla de faluchos: Se les ve alinearse bajo la luna, y partir hacia el horizonte marino empujados por la fresca brisa que sopla del tercer cuadrante. Pasa un aliento de alegría sobre aquellas almas infantiles y crédulas. Un grumete, con la gorra en la mano, y las luces de las estrellas en los ojos fervorosos, clama en su vieja lengua céltica: -¡Madre del Señor! ¡Ya no tengo miedo a los muertos!" (versión libresca, algo diferente de la de folletín, pero igualmente reveladora del impacto que escenas semejantes grabaron en EPB de manera inmediata; *vid*. Valle-Inclán I 2001: 914-916).

[66] La guerra de 1914-1918, conocida como Gran Guerra o Primera Guerra Mundial, asolaba Europa entonces. Los escritos de EPB de estas fechas no dejan de mencionar sus estragos y sevicias.

enfermera, sin regateos de tiempo ni de trabajo, ni de dinero; y, grato nos sea decirlo aquí, entre nosotros, la humanidad ha tenido y tiene la más alta representación, y se desvela por ella el Rey de la nación de don Quijote[67], poniendo su piedad caballeresca en la balanza de rigores que estremecen, para inclinarla hacia la misericordia. Esperemos en el restablecimiento de la humanidad, esperemos que una vez más el andante desencante a esta princesa, cautiva de malignos encantadores. Esperemos, aunque nos parezca [273/20: 9] que hay motivo para desesperar.

Y aquí viene bien otro concepto que don Quijote también encarna: FIDES, la Fé. La fé no consiste tan solo en creer lo que no vimos, en prestar asentimiento, por un acto voluntario, á las verdades dogmáticas: hay otra fé humana, practicada por don Quijote, que consiste en no conocer el desfallecimiento de la voluntad, en no conocer desmayo ni vacilación, en creer, no solo en los grandes ideales de patria y humanidad, sinó en sí mismo, en el poder del querer firmemente que una cosa sea; en crearnos a nosotros mismos nuestro propio destino y fin, por medio de nuestra energía. Y de este modo de ser, de este temple diamantino, como de hoja de espada toledana, tiene que ser modelo acabado don Quijote, y su género de locura, la mayor cordura que una nación pudiera manifestar. Porque, por ser respetado y atendido, y que una

[67] Se refiere a Alfonso XIII. "La idea de pedir para el Rey la gran cruz de Beneficencia, me parece, por todos estilos, conveniente, oportuna y justa. […] La guerra vino a darle ocasión de ejercer una tarea altamente beneficiosa para la humanidad, y que además refleja sobre España luces de piedad, de conmiseración y de misericordia. Bienaventurados los misericordiosos, dijo quien lo entendía. El Rey ha practicado, de un modo inteligente y eficaz, esta bella virtud.", escribe en *La Ilustración Artística*, nº 1.808, 21 de agosto de 1916: 538.

enseña se pasee triunfante por el mundo, hay que empezar dando por hecho que somos capaces de cuanto sea el que más, y que nuestra voluntad, nuestro corazón y nuestro tesón han de vencer á los malignos encantadores, á la suerte, á la fatalidad, á cualquier obstáculo. Y esto no hay que creerlo un solo día, por uno de esos arranques impulsivos que tienen hasta los débiles, sino cada día y a cada hora según practicó el Hidalgo, que jamás se dió por vencido, ni aun cuando le tenía bajo el hierro de su lanza el que se había propuesto burlarle para curarle de su santo delirar. [10] A los que no paren la atención en el significado de esta extraordinaria figura, les parecerá sencillamente un loco. Fiar tanto en el valor de su brazo; creer que a su caballo rocín no le igualaba ni el Babieca ni el de Alejandro ni el del Cid Campeador; entender que una labriega rústica es una dama de altísimo copete; son, en efecto, ideas que tienen algo de delirio en el individuo; pero aplicadlas a una nación, y notaréis lo que pueden influir en su engrandecimiento. Una nación está obligada, por su interés y hasta por su dignidad, á estimar lo suyo, para ensalzarlo, á defenderlo, á tenerlo por lo mejor que se conoce. No quiero decir que las naciones no deban comprender sus yerros, si los cometen, ni que se resistan á la enmienda y al perfeccionamiento. Pero, al ejercitar esta intensiva labor de mejoramiento, las naciones deben partir de sí mismas, y cultivar su propia dehesa, su propio campo. En España, por ejemplo, no admitiremos nunca que existan en parte alguna del mundo paisajes más bellos y variados, ni monumentos artísticos más dignos de interés por su belleza y riqueza, ni productos naturales más excelentes, exquisitos y diversos, ni recuerdos históricos más dignos de ser incesantemente rememorados, como ejemplo y luz para las generaciones. Pero si caracteres especiales de nuestro estado presente, atraso, desidia, ignorancia, pereza, fuesen causa de que nada de estos dones que debemos á Dios resplandeciesen

con toda su luz, ahí debiera empezar nuestro esfuerzo, para facilitar y ostentar [273/21: 11] el que fuesen de todos apreciados, y en la admiración a tales privilegios encontrase España manantiales de prosperidad.

La fe de don Quijote en sí mismo debe ser para nosotros un ejemplo, y otro ejemplo imitable la cautela de Sancho Panza, aquella honrada astucia, que no quiere cometer el mal, pero adivina y previene en cuanto le rodea. Que hemos sido candorosos por demás, que nos hemos prestado, como nación, a las combinaciones para nosotros más funestas, es bien cierto; y que no sólo nos han ido expoliando de nuestro patrimonio, robándonos el Rucio y la valija sino que también nos han desacreditado ante la humanidad, atribuyéndonos ferocidades inauditas, que sólo ahora se ven realizadas, ¡y no por nosotros! El personaje de don Quijote, tan piadoso, tan compasivo, tan democrático en su corazón, a pesar de todas las ordenanzas y leyes de la andante caballería, es el que mejor representa a una España que tuvo tolerancias con moros y judíos, que no se conocen aún hoy en otras naciones, donde parece acentuarse a cada paso la división en castas, como en la antigua India, en que el sudra y el paria no podían contaminar con su aliento el aire que respiraban el guerrero y el sacerdote.

Y cuando llevamos la Cruz a comarcas pobladas de razas que practicaban ritos sanguinarios, lejos de atenernos a una política sin entrañas, como ha sido la de otras naciones, que radicalmente exterminaron al hombre americano que tenía la piel color de cobre, […].

[273/20: 13] historia general, comparando cuidadosamente la propia con la ajena, y tal lectura y estudio fortalecerá el sentimiento de dignidad, que es una fuerza poderosa. Notad que don Quijote no dispone de otra, y con ella le basta, mil veces, para salir triunfante. Porque es error suponer que don Quijote está siempre en ridículo, y es molido y burlado

y acoceado impunemente por todos y cada uno. Casi al contrario, el buen Hidalgo sale bien de muchos empeños. Vedle acorralar á los arrieros en la venta, y poner temor en el ventero, cuando vela sus armas; y ved cómo el pícaro se apresura á darle excusas y á obedecerle. Ved el miedo que infunde en el cruel labrador que azota á su sirviente. Y notad cómo hace la apología de la fe, cuando dice á los mercaderes que, sin verla, han de no solo confesar, sinó afirmar, la singular belleza de Dulcinea del Toboso. Y las naciones deben vivir persuadidas de que pueden sobrepujar en hazañas á los doce Pares de Francia y á los nueve de la Fama, si se tercia. Y otro ejemplo debemos seguir en don Quijote: creer que, al salir á aventuras podemos ganar ínsulas y reinos. Hartos hemos ganado, sin casi milagrosamente, sin más apercibimientos que el denuedo y el brío; pero si hoy parece que á nosotros no nos está permitido soñar tales aventuras, y solo anunciarlas levanta tempestades, nos quedará siempre el derecho á desearlo y verlo como se vén los ideales á los cuales hay que acercarse cada día, aunque solo sea un milímetro de terreno. La Historia nos ha sentenciado á encontrar por todas partes el límite, la veda; pero los tiempos cambian, y el que se prepara, [14] y se ciñe los riñones, siempre le llega su día. Nunca, en cambio, luce esa aurora de grandeza y rehabilitación para el flojo y dormido que convierte todo el día en siesta, y deja atrofiarse sus músculos en inacción vergonzosa.

Todavía contiene el lema de los Juegos Florales otro concepto que responde el caballeroso espíritu del Hidalgo. Es el AMOR, resorte poderosísimo del alma, energía vital, que al través de las edades hace florecer la leyenda, la poesía y la abnegación en las criaturas. Y también en esto podemos tomar ejemplo de don Quijote. Su amor á la sin par Dulcinea es un sentimiento elevado y desinteresado, que le induce á altos hechos y proezas gallardas; pero como esta es la idea platónica,

transmitida á la Edad Media por causas que se han estudiado mil veces, quisiera yo buscar otra manifestación del sentir del buen Quijano respecto ál sentimiento amoroso, y de los varios pasajes del libro inmortal que pudiera citar, elijo el conocidísimo episodio de la Pastora Marcela.

Marcela es una hermosísima pastora, de quien se enamora ciegamente un también fingido pastor, estudiante a porfía, que se llama Grisóstomo. Los desdenes de Marcela acaban con la vida del estudiante, y cuando sus amigos van á darle sepultura al pié de una fuente[68], aparécese la bella, y se excusa de culpa alguna en tal desdicha. Ella ha conservado su albedrío, no queriendo rendirlo al yugo de amor; y como el amor es de suyo cosa libre, voluntaria, [16] íntima, la gentil doncella protesta de que se la acuse de haber sido causa de tal desdicha. Y cuando algunos de los presentes, enamorados de ella también, quieren seguirla y perseguirla por las asperezas de la sierra, don Quijote lo prohíbe, so pena de caer en su furiosa indignación. Marcela es libre, honesta y inculpable, y nadie se atreva á ejercer sobre ella coacción. Y una vez más, el arranque de don Quijote contiene á muchos que iban a desmandarse. Falta nos haría ahora que el Ingenioso caballero castigase los desmanes que con las mujeres cometen, por la detestable convicción del amor obligatorio, á tiros ó puñaladas. Tal vez el recto criterio del andante contribuyese á que el público y la justicia se mostrasen severos con desafueros tan odiosos. Y obsérvese cómo en don Quijote no hay doctrina noble que no esté representada.

Es propiedad de estas excelsas figuras nacionales poder servir de ejemplo y de pauta a la nación donde se engendraron. En el actual momento, don Quijote es como un faro que puede guiarnos, Sancho Panza como un abrigo que puede

[68] "la fuente del alcornoque", donde vio por primera vez a Marcela.

defendernos. La sublime locura, la sana cordura, nos hacen igualmente falta[69]. [19] de don Quijote, con aprender de su sublime demencia, en esta Matéria y en las demás, pudiéramos andar con paso seguro y pronto lo que nos falta de jornada para restaurar nuestra antigua pujanza y grandeza[70].

BIBLIOGRAFÍA

BAQUERO ESCUDERO, Ana L., *Cervantes y cuatro autores del siglo XIX (Alarcón, Pereda, Valera y Clarín)*, Murcia, Universidad, 1989.

CLOSE, Anthony, *La concepción romántica del 'Quijote'*, [1978], traducción al castellano de Gonzalo G. Djembé, Barcelona, Crítica, 2005.

ESPINA, Concha, *Mujeres del 'Quijote' seguido de 'Don Quijote en Barcelona'*, [1916], con prólogo de Rodolfo Cardona, Madrid, Trifaldi, 2005.

FERNÁNDEZ-COUTO TELLA, Mercedes, *Catálogo da Biblioteca de Emilia Pardo Bazán*, A Coruña, Real Academia Galega, 2005.

IRIGOYEN REGUEIRO, Lakmsy, "Edición de la conferencia de Albacete de Pardo Bazán", trabajo del curso de Tercer Ciclo 2002-2003 "Inéditos de Pardo

[69] Hiato: falta la cuartilla número 18.

[70] No parece, a juzgar por el tono conclusivo, que el discurso se prolongase mucho más.

Bazán", impartido por el profesor J. M. González Herrán. (Inédito).
MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, "Interpretaciones del *Quijote*" y "Cultura literaria de Miguel de Cervantes y elaboración del *Quijote*" [29 de mayo de 1904 y 8 de mayo de 1905, respectivamente], Introducción de Francisco Pérez Gutiérrez, *Antología comentada*, Santander, Ediciones de Librería Estvdio, Biblioteca Cantabria, vol. 13, 2002, pp. 341-401.
MONTERO REGUERA, José, *El 'Quijote' y la crítica contemporánea*. Premio Fernández Abril de la Real Academia Española, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1997.
_____, *El 'Quijote' durante cuatro siglos*, Valladolid, Universidad de Valladolid, Serie Libro y Literatura, 2005.
PARDO BAZÁN, Emilia, "Apuntes autobiográficos", *Los Pazos de Ulloa*, Novela original, Tomo I, Barcelona, Daniel Cortezo y Cía, Editores, 1886, pp. 5-92.
_____, "La leyenda de Cervantes en Esquivias", *Por la Europa católica*, Madrid, Administración, s. a., [1902], pp. 204-210.
_____, "Cervantes, periodista a la moderna", en *El centenario del 'Quijote' en Galicia*, Folleto publicado a expensas de la Liga de Amigos de La Coruña, 1905, p. 5.
_____, "El lugar del *Quijote* entre las obras capitales del espíritu humano. Dos conferencias dadas en el Ateneo de

Madrid el 23 de febrero y el 8 de marzo de 1916, [*El Imparcial*, 25 de febrero y 9 de marzo de 1916], en *Obras completas*, vol. III, edición de Harry L. Kirby Jr., Madrid, Aguilar, 1973, pp. 1523-1542.

_____, *Cuentos completos*, Edición de Juan Paredes Núñez, A Coruña, Fundación Barrié de la Maza, IV, 1990.

_____, *Poesías inéditas u olvidadas*, Edición de Maurice Hemingway, Exeter, University of Exeter Press, 1996.

_____, *La obra periodística completa en 'La Nación' de Buenos Aires (1879-1921)*, edición de Juliana Sinovas Maté, A Coruña, Diputación Provincial, 1999, vol. II.

_____, *La vida contemporánea*, Testimonios de la Prensa, nº 5, Edición de Carlos Dorado, Madrid, Hemeroteca Municipal de Madrid, 2005.

PATIÑO EIRÍN, Cristina, "Cervantes en la obra de Pardo Bazán", *Volver a Cervantes. Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas, Lepanto, 1-8 de octubre de 2000*, Edición de A. Bernat Vistarini, Palma, Universitat de les Illes Balears, 2001, pp. 1219-1228.

RIVAS FERNÁNDEZ, Ascensión, *Lecturas del 'Quijote' (Siglos XVII-XIX)*, Salamanca, Ediciones Colegio de España, 1998.

VALLE-INCLÁN, Ramón del, *Obra Completa*, Madrid, Espasa, 2 vols., 2001 y 2002.

VV.AA., *Nuevas visiones del 'Quijote'*, Edición y prólogo de José Luis García Martín, Oviedo, Ediciones Nobel, 1999.